

*Algunas miradas
femeninas en el
Impresionismo*

Cassatt

Morisot

Abbéma

Introducción al Impresionismo

El impresionismo fue un movimiento artístico que tuvo lugar en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Los principios de este movimiento se trataban de la captación exacta del momento, creando una imagen de impresiones y no de numerosos detalles como se había estado dando en las academias de arte, de ahí su nombre. Tratan de captar un momento fugaz, centrándose en la representación de la luz, los efectos ópticos y el movimiento. Creando así la sensación de haber detenido el tiempo.

Al tratarse de un movimiento tan diferente a lo que se acostumbraba a ver en la época recibió mucho rechazo por parte de las academias. Por esta razón los artistas pertenecientes a este movimiento recibieron muchas críticas y fueron incomprendidos por un largo periodo de tiempo. Pero a pesar de todo este rechazo estos artistas no se rindieron y siguieron desarrollando el movimiento. Por esta razón también, desde que comenzó el movimiento pasó un periodo de tiempo hasta que se le acuñó el término impresionismo.

Al cambiar el modo de representación también cambió la iconografía. Hasta ese momento las Academias se centraban en crear imágenes producidas que fueran históricas o mitológicas, pero partiendo de las premisas del movimiento impresionista, los artistas pasaron a representar escenas diarias o paisajes. Representaban ese momento exacto de la realidad, ya que los impresionistas solo representaba lo que captaba su mirada, como si se tratara de una fotografía.

La composición de las obras también se vio afectada por esta espontaneidad, ya que los artistas en su gran mayoría realizaban las obras como se denomina “alla prima” es decir, sin abocetar primero, por lo que era frecuente que algunas figuras quedaban cortadas. De esta misma manera la pincelada también se transformó. Debido al dinamismo con el que se realizaban las obras las pinceladas se comenzaron a volver más cortas y completamente visibles.

También se hizo muy popular el hecho de pintar en el exterior, lo cual se denominaba plenairismo o “Plein air”. Esto era esencial para poder realizar paisajes. De esta manera no solo cambio la representación, sino también el espacio de trabajo, ya que se llevó el caballete del taller al exterior. Esto tenía algunas desventajas ya que los artistas se veían expuestos a las inclemencias del tiempo. De esta forma también surgieron los que se conocen como “Cuadernos de viajes”, en los que los artistas podían captar con rapidez aquello que veían durante sus viajes.

En definitiva, el impresionismo supuso un gran cambio dentro del mundo del arte, rechazando las indicaciones del arte académico popular hasta el momento.

Pintura femenina en la época del impresionismo

En el caso concreto de las mujeres, al igual que en otras muchas épocas de la historia tuvieron que superar grandes obstáculos para convertirse en pintoras de manera profesional. Las mujeres solían ser educadas en las artes como simple sello de sofisticación, para atraer un buen marido, ya que ese era el objetivo principal para las mujeres en esta época. Estaba mal visto que las mujeres fueran grandes artistas porque se creía que eso les quitaba su feminidad y no les sería capaz casarse o crear una familia. Incluso se creía que se despojaba de su belleza al perder su feminidad, porque un oficio tan profesional estaba vinculado exclusivamente a los hombres. Además, las mujeres no eran aceptadas en la gran mayoría de las instituciones, por lo que no solo se las rechazaba socialmente, sino también académicamente, se les negaba obtener la misma educación, o de la misma calidad que la de un hombre.

A las mujeres no les estaba permitido asistir a clases de pintura con una modelo femenina al desnudo, a diferencia de los hombres, razón por la cual era difícil para ellas desarrollar conocimiento acerca de la figura femenina con la misma facilidad que tenían los hombres. Por otro lado, en el caso de los barones sí estaba bien visto que realizaran plenairismo, es decir, pintura al aire libre. Pero no en el caso de las mujeres, por lo que la mayoría de sus obras se tratan de escenas interiores.



Mary Cassatt - 1844/1926

Biografía

Mary Cassatt nació el 22 de mayo de 1844 en el seno de una familia conservadora de clase acomodada. Sus padres fueron Robert Simpson Cassatt y Katherine Kelso Johnston. Tuvo numerosos hermanos, pero cabe realizar una importante mención a su hermana, Lydia Simpson, que sería una figura muy presente en su vida más adelante.

Desde una edad muy temprana estuvo en contacto con el continente europeo. Sus padres consideraban que viajar era una gran forma de aprendizaje, razón por la cual realizó su primer viaje a Europa con tan solo 7 años. Esta era una práctica muy común entre las clases acomodadas, de esta manera los hijos crecían formándose con una cultura que no podrían encontrar en otro lugar. Este viaje fue decisivo para ella, ya que, tras contemplar la capital del arte, cuando terminó el viaje decidió que quería ser artista. Fue en estos viajes en el continente europeo donde recibió sus primeras clases sobre materia artística, además de aprender diferentes idiomas.

Ya desde los 15 años comenzó su carrera en el ámbito de la pintura. Poseía un gran talento, lo cual le permitió trabajar con diferentes materias pictóricas. Con la temprana edad de 16 años, entró en La academia de Bellas artes de Pensilvania. Su familia no se encontraba completamente de acuerdo con su decisión, ya que temían que su hija comenzara a mostrar comportamientos modernos y bohemios totalmente desencaminados del camino que sus padres buscaban para ella.

Es importante tener en cuenta, que a pesar de las dificultades que experimentaban las mujeres para estudiar arte y convertirse en artistas, Mary Cassatt se convirtió en una figura de gran importancia. También teniendo en cuenta que pocas eran las academias en las que permitían el ingreso de estudiantes femeninas. De alguna manera, el hecho de que la artista recibiera educación artística de carácter profesional es en sí una reivindicación los derechos de las mujeres. Y es que, Cassatt no iba a permitir que la sociedad de la época no le permitiera alcanzar sus objetivos, ella lucharía por ser una gran pintora y que se reconociera su trabajo.

En sus años de juventud la artista realizó numerosos viajes por diferentes países antes de establecerse en París. Uno de estos viajes fue a España, para estudiar a uno de sus mayores referentes de la época, Velázquez. De este viaje recibió mucha influencia a una temprana edad de la pintura española de la época.

Durante una de sus estancias en la capital del arte, mientras estudiaba pintura, antes de introducirse en el movimiento impresionista, la artista pasó mucho tiempo en el Museo del Louvre. Lugar donde además de poder practicar copiando las pinturas de los grandes maestros también podía socializar con otros artistas y aprender de sus experiencias.

Finalmente se trasladó a París de manera permanente, junto a la compañía de su madre. Fue un cambio que le hubiera gustado realizarlo con anterioridad, pero no lo llevó a cabo por la Guerra Civil. A esta artista le fascinaba Europa y consideraba un error haber nacido en Norteamérica. Consideraba que el verdadero arte se encontraba en Francia y que en su ciudad natal no podía aprender lo mismo que en Europa.

Teniendo en cuenta la época de la que se trataba, París estaba más abierto a recibir mujeres artistas de lo que lo estaba Norteamérica. Aun así, a las mujeres no les estaba permitido entrar a la academia de arte de París, por lo que tuvo que buscarse su propio maestro.

La artista exponía en las galerías de arte intermitentemente, debido a reticencia que mostraban los jurados ante las obras realizadas por mujeres. Y es que, solían rechazar estas obras a menos que la artista tuviera algún lazo social con un miembro del jurado de la galería. Esto acabó cuando su amigo Degas le invitó a formar parte del grupo de los impresionistas.

Cuando Mary Cassatt descubrió el impresionismo se dio cuenta de que es aquello que había estado buscando durante toda su carrera. En ese momento se encontraba perdida en el mundo del arte, y esta corriente fue el soplo de aire fresco que necesitaba.

La artista se encontró por casualidad con una obra realizada al pastel por Degas la cual la inspiró profundamente y a lo largo de su carrera realizó numerosas obras usando este medio. Finalmente, estos dos artistas se volvieron amigos y compañeros, compartían sus experiencias artísticas. Ambos artistas tenían ideas muy claras sobre el arte, por lo que en ocasiones también se encontraban en desacuerdo.

La obra de Degas realmente la impresionó y vio al arte de una forma que no lo había hecho antes. Fue cuando empezó a dedicarse al impresionismo y a exponer en las exposiciones independientes con la invitación del propio Degas cuando comenzó a disfrutar realmente de la pintura. La inspiración de su pintura pasó a ser los actos cotidianos de la vida moderna.

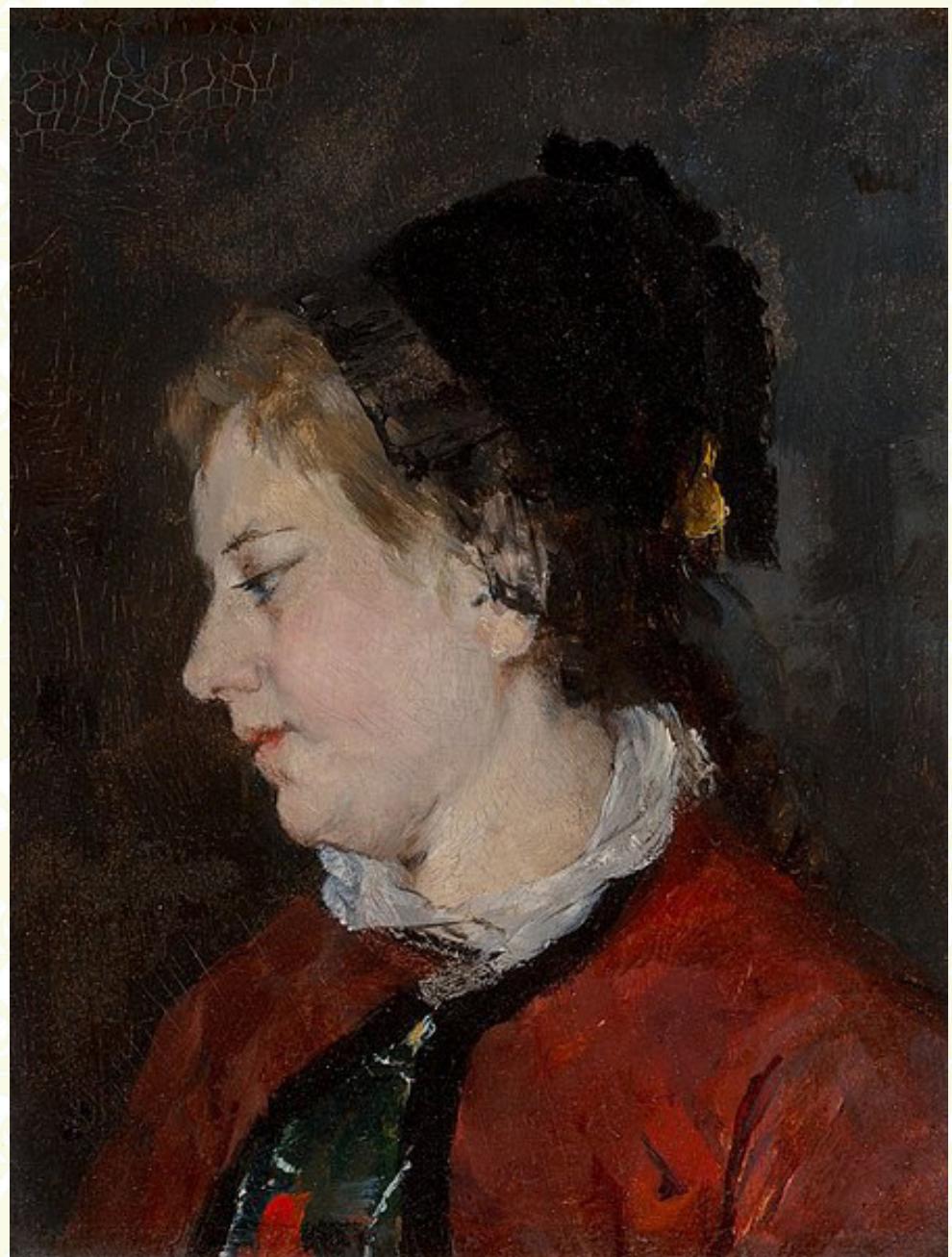
La artista comenzó a participar en exposiciones impresionistas con frecuencia recibiendo gran reconocimiento. Pero además de esto se encargó de hacer llegar obras de los pintores europeos más importantes de la época a Estados Unidos, lo cual tiene un gran valor cultural. Se dedicó a llevar a su país natal aquellas obras que a ella le hubiera gustado tener a su disposición cuando era joven.

Vivió durante un largo periodo con su hermana Lydia, ya que era común en aquella época que cuando dos hermanas todavía continuaban solteras a cierta edad comenzaran a vivir juntas. Finalmente, su hermana calló enferma y falleció en el año 1882, lo cual afectó profundamente a Cassatt y dejó de pintar por un periodo de tiempo.

La artista permaneció en el Impresionismo desde que lo descubrió, ya que no le interesaban los estilos que surgieron después de este.

La artista se dedicó a la pintura prácticamente durante toda su vida. En sus últimos años como artista, a pesar de ser diagnosticada con diferentes afecciones, continuó pintando. Finalmente, en el año 1914, cuando comenzó a perder la vista se vio obligada a dejar su oficio de manera definitiva.

Mary Cassatt se puede considerar la primera Impresionista Norteamericana, la cual obtuvo durante su vida un éxito innegable a pesar de los obstáculos con los que se encontraba una mujer de su época al querer dedicarse a un campo de estudio de manera profesional. Durante su vida produjo una gran cantidad de obra y expuso, no solo en museos europeos, sino de todo el mundo.



Portrait of Madame Sisley - 1873

Óleo sobre lienzo
17'8 x 14 cm

Esta obra, tal y como dice el título, se trata del retrato de Madame Sisley. Vemos un encuadre corto, y la mujer se encuentra sentada en tres cuartos, pero su rostro está girado, mostrándose así completamente de perfil. El rostro de la mujer se encuentra en el centro de la obra, recibiendo de esta manera toda la atención. El fondo es oscuro y no encontramos nada en él, así que no hay más figuras que desvíen la mirada del espectador.

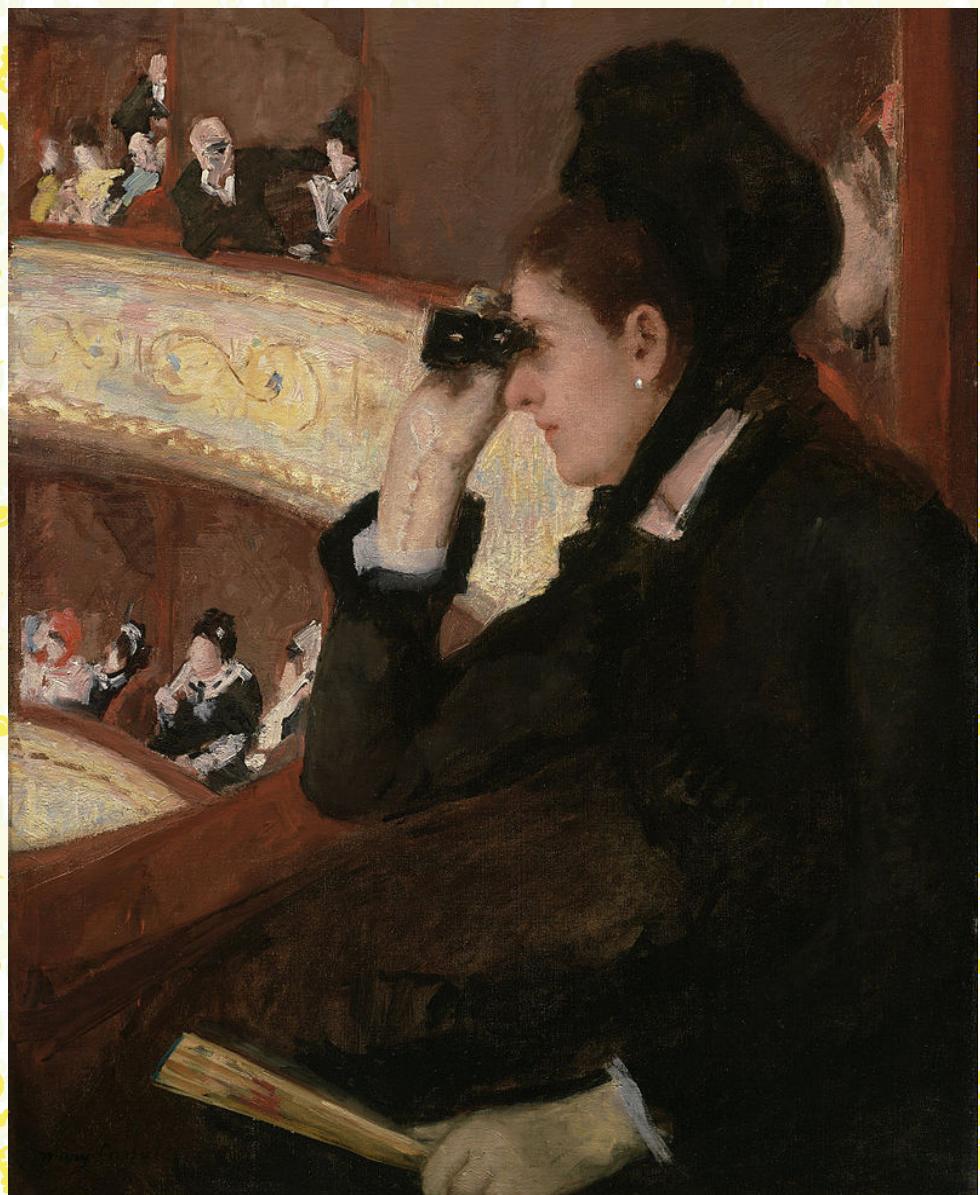
Se aprecia una pincelada bastante suelta y también algunos efectos realizados con espátula, los cuales ya no encontraremos en obras posteriores.

La paleta de color es bastante oscura, predominando los ocres y un tanto brillante en cuanto a la zona de la piel. Se pueden ver los primeros pasos hacia su paleta de color común en las encarnaciones, se tratan de tonos fríos y un tanto brillantes. Además, resulta muy sutil pero la artista realiza un contraste de colores en el rostro, con el azul del ojo y el rojo de los labios, creando así armonía en esta zona. Podemos ver como comenzaba a inclinarse hacia el movimiento impresionista utilizando manchas de color para representar los diferentes tonos de la ropa dependiendo de la iluminación.

La iluminación de esta obra no es muy brillante y proviene desde el punto de vista de la artista, de esta manera no se crea prácticamente ninguna sombra en la representada y todos los colores aparecen en cierto modo planos.

La artista todavía no se había introducido dentro del mundo impresionista por lo que esta obra tiene características muy distintas. Se puede apreciar que esta es una de las obras más tempranas de la artista por diferentes razones. En primer lugar, se trata de un retrato, lo cual no será un género muy utilizado por la artista. Por otro lado, el encuadre no es el habitual que más tarde adoptará, este se trata de un encuadre corto, mientras que lo más habitual será el tres cuartos.

Tampoco apreciamos un estudio de la luz, que es la parte más importante del género impresionista. Los colores resultan prácticamente planos, aunque ya empezamos a ver pinceladas de iluminación en la ropa y en el pelo. Es cierto que la artista representa a mujeres con gran frecuencia, pero no se trata de retratos, sino escenas de género en las que representa a mujeres realizando acciones de su vida cotidiana. La paleta de color todavía parece estar influida por su viaje a España, en el que conoció a algunos de sus artistas favoritos, como Velázquez, y su obra. Por lo que ella adoptó estos tonos ocres que eran tan comunes en la pintura española de aquella época. Su paleta irá evolucionando a medida que se adentre en el género impresionista, ya que se irá volviendo más brillante debido al estudio de las luces.



In the Loge - 1878

Museo de Bellas Artes - Boston
Óleo sobre lienzo
81 x 66 cm

En esta obra nos encontramos con la representación de una mujer sentada en las sombras del palco de un teatro, una escena de género en interior. Se sabe que la representada se trata de la hermana de la artista, Lydia. Vemos de un encuadre de tres cuartos que corta gran parte de la figura como es habitual en su obra. Esta figura crea una forma de triángulo que ocupa casi la mitad del lienzo. También podemos ver las formas circulares que crean los palcos del teatro, los cuales tienen unos colores brillantes, creando dinamismo y dirigiendo la mirada del espectador. En estos palcos podemos ver figuras, que a pesar de encontrarse iluminadas son mucho más pequeñas y menos detalladas que la figura principal.

En esta obra encontramos una pincelada gestual y bastante más suelta que otras de sus obras anteriores. Dejamos de ver colores planos y se comienzan a apreciar las pinceladas y manchas. Encontramos una pincelada mucho más delicada y difuminada en el rostro y la mano de la representada, pero se trata de zonas muy pequeñas comparadas con el resto del cuadro. Las figuras de los palcos al fondo están realizadas con gran maestría utilizando unas pocas pinceladas. Creando una ilusión, de manera que el ojo humano reconstruya estas formas.

La luz parece provenir del centro del teatro, iluminando así el exterior de los palcos y a las personas que están en el centro, pero dejando más en penumbra a las personas que se encuentran en los palcos superiores y a los lados. De esta manera en la representada no incide ningún tipo de luz.

Encontramos algunos cambios en la paleta de color. Podemos ver una paleta fría y brillante en la parte exterior de los palcos, donde nos encontramos con un color rosa y azul. Pero la mayor parte de esta obra está realizada en ocres y con tonos muy oscuros, siguiendo la estética de la pintura española.

Resulta curioso un aspecto de esta representación; si nos fijamos en las siluetas de los palcos, podemos ver a un hombre que, en lugar de estar apreciando el espectáculo del teatro, está utilizando su binóculo para mirar a la representada y probablemente a la artista que está situada detrás de ella. Este hecho puede hacer pensar que lo que la artista quiere representar no es solo una escena de género protagonizada por mujeres, sino una escena de género en la que muestra la relación de los hombres hacia las mujeres.

Se podrían deducir dos intenciones distintas de lo que la artista quería contar; que el hombre está interesado en la representada y por eso la está mirando a ella, con lo cual nos estaría hablando de la relación que tienen los hombres con las mujeres de las que se sienten atraídos. O por otro lado puede estar observando la situación en la que una mujer está representando a otra en un cuadro, con lo cual nos estaría hablando de los pensamientos de los hombres hacia las mujeres que realizan actividades que no se consideraban apropiadas para ellas. Puede que esa sea la razón de la evidente curiosidad que está mostrando el hombre, ya que se encuentra asomado de manera descarada fuera del palco para poder mirarlas. Esto también puede hablar del derecho que sienten los hombres para juzgar las actividades que realizan las mujeres.



Little Girl in a Blue Armchair - 1878

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.

Óleo sobre lienzo

89'5 x 129'8 cm

En esta obra, como nos adelanta el título, nos encontramos con una niña tumbada en un sillón azul, y su perro tumbado en el sofá que se encuentra a su izquierda. La postura natural de la niña junto al sofá crea una figura de triángulo, que se sitúa en la parte derecha de la obra, pero que abarca más de la mitad de esta. El sofá a su izquierda, junto al perro es una forma mucho más pequeña y rectangular. La figura que más cerca se encuentra del espectador es la de la niña, justo después encontramos el sofá donde descansa el perro, y más atrás, en el fondo de la obra, podemos ver más sofás, pero se encuentran menos iluminados y en ellos no descansa nadie.

Encontramos una pincelada suelta y gestual, como iba siendo habitual, en gran parte de la obra. La utiliza sobre todo en los estampados; en esta obra lo podemos apreciar en los sofás y un poco menos en los accesorios a cuadros que lleva la niña. La artista utiliza de manera magistral esta pincelada para representar los efectos de la luz, acercándose así cada vez más al movimiento impresionista.

La luz proviene de frente, desde el punto de vista de la artista, es una luz brillante y fría, que incide directamente en las figuras, por lo que se puede llegar a pensar que se trata de una luz de estudio y no una luz natural. Esta luz también cumple un papel muy importante, que es resaltar las figuras. La luz incide completamente en la niña y en su sofá, aportándole así el protagonismo que buscaba la artista. La figura del sofá con el perro también está iluminada, pero en menor medida. En el fondo, como se ha comentado anteriormente encontramos el resto de la sala con dos sofás más, pero estos aparecen completamente en sombra.

La paleta color es fría como va siendo habitual en la obra de la artista, resaltando el color azul, el cual encontramos en la mayor parte de la obra. También los tonos resultan en su gran mayoría bastante brillantes. El vestido de la niña se podría decir que llega hasta el blanco puro, este tono, junto a su piel pálida, hace que sea la figura más brillante de la obra, por lo tanto, es el lugar al que primero se dirige la mirada del espectador, convirtiéndose así en el centro de gravedad. También podemos encontrar un gran contraste, ya que la artista ha introducido figuras muy oscuras dentro de la obra, en las que prácticamente llega a utilizar un negro puro. Esto lo vemos en los accesorios de la vestimenta de la niña y en el perro. La artista utiliza tanto los colores brillantes como el contraste con estos, para resaltar las partes importantes de la obra.

Esta escena, debido a su naturalidad, no era algo a lo que estuvieran acostumbrados los críticos de la época, por lo que es una obra que fue rechazada por algunas sociedades. Esto se debe a que hasta el momento cada vez que se hacía un retrato se pedía a los representados que adoptaran una posición recta y seria, por lo que representar a una niña simplemente descansando sin la posición de decoro que se exigía a las señoritas, resultaba vulgar en algún sentido. Esta es una de las características que más diferencia a Cassatt de sus contemporáneos y hace que su obra sea tan importante, ella podía apreciar realmente la vida de las mujeres con total naturalidad, sin ningún tipo de idealización. El hecho de que la artista retratara a mujeres que no se comportasen tal y como la sociedad dictaba se puede apreciar como un acto de reivindicación, de rechazo hacia las diferencias entre hombres y mujeres que tanto le habían condicionado a lo largo de su carrera.





Mujer con un collar de perlas en un palco - 1879

Museo de Arte de Filadelfia
Óleo sobre lienzo
81 x 60 cm

Esta obra se trata de la representación de una mujer en el sofá de un teatro, disfrutando la vida de ocio nocturna. La mujer se encuentra sentada en un sofá, el cual se encuentra recortado por la parte derecha e inferior al igual que ella. La retratada se encuentra inclinada hacia la izquierda, aportando naturalidad a su pose y un aire divertido a la situación, que es potenciado por su expresión. Las líneas que generan su brazo izquierdo y el abanico que lleva en la mano derecha, potencian todavía más esta inclinación. La mujer se encuentra de frente pero su rostro está girado casi en tres cuartos. Tras ella se encuentra un espejo con el que podemos apreciar el punto de vista de la representada, es decir, todo lo que se encuentra a la espalda de la artista. Observando el espejo, en la parte izquierda podemos ver la espalda de la mujer, y en la parte superior la lámpara de araña del teatro. En el resto de la parte superior vemos los palcos los cuales con su forma circular dan todavía más dinamismo a la obra.

Encontramos una pincelada suelta y gestual en algunas zonas, pero muy minuciosa en otras. Algunas zonas de la retratada, como el pelo o la piel están realizadas al detalle. La artista puso tal atención a estas zonas debido a que su iluminación resulta muy interesante, y la artista como impresionista, buscaba experimentar con los efectos de la luz y la sombra sobre distintas superficies, gracias a esto el pelo posee una gran naturalidad. Además, en la zona del pecho y de los hombros podemos ver cada luz y sombra que en ellos se refleja. En la zona de los palcos, las personas allí representadas están reducidas a unas pocas pinceladas, pero más concretas que en la obra "The Lodge", realizada en 1882.

El foco de luz se encuentra tras la representada a la izquierda, dejando la figura prácticamente en sombra e iluminando unas pequeñas zonas. Se trata de una iluminación muy estrecha que solo incide en una pequeña franja de la parte derecha de su rostro y de su hombro. Además, crea un juego muy interesante de luces y sombras en la parte superior del torso de la mujer. Esta luz también incide en algunas zonas del pelo, donde vemos unos de los toques de luz que más resaltan en la composición. El resto de su cuerpo se encuentra en sombra, a diferencia de su regazo en el que, si incide la luz, al encontrarse en una zona más posterior.

En la paleta de color volvemos a encontrar los tonos fríos tan utilizados en su obra, pero es cierto que podemos ver muchas zonas cálidas. Por otro lado, la paleta no resulta tan contrastada como en otras obras.

En esta obra nos volvemos a encontrar con un tema recurrente para los impresionistas que es la vida nocturna del teatro. Esta es una perfecta representación de los principios del impresionismo, ya que es capaz de captar los efectos de la luz de manera totalmente natural en los distintos elementos. Las superficies reflectantes como el agua eran muy estudiadas por los impresionistas, y en este caso nos encontramos con el elemento más reflectante de todos, el espejo. No encontramos muchos espejos en la obra de la artista, pero cuando lo hacemos se puede apreciar una gran maestría en la representación de los efectos ópticos que estos generan.

Esta obra no pretende ser un simple retrato de su hermana Lydia, no pretende captar a la mujer como un simple ideal sino, como un ser independiente y humano, la cual lleva una vida que resulta tan compleja como la de cualquiera de sus contemporáneos. Esta obra habla de los intereses de la representada, de su vida social y gustos. No se trata de una representación de belleza, sino la representación de un ser complejo que va mucho más allá de su aspecto superficial.



Five O'Clock Tea - 1880

Museo de Bellas Artes - Boston
Óleo sobre lienzo
64'7 x 92 cm

En esta obra nos encontramos con una escena en la que dos mujeres se encuentran tomando el té. En la parte izquierda nos las encontramos apoyadas en el sofá, una se encuentra más pensativa, y la que está más cerca del centro se encuentra bebiendo una taza de té. En la parte inferior derecha nos encontramos con una bandeja redonda de plata con los utensilios del té. La zona de las mujeres y de la bandeja se encuentra separada por la línea que crea la mesa cruzando la zona central de la composición. El fondo tras las mujeres está formado por un papel de pared con un estampado de líneas verticales. Un elemento que aporta estabilidad y orden. En la parte superior derecha nos encontramos con una chimenea y unas decoraciones. Estas, junto a sus colores y formas redondeadas rompen con la monotonía de la pared.

Encontramos una pincelada suelta sobre todo en las decoraciones. Si se observa con detenimiento se pueden ver las formas de las pinceladas en la bandeja de plata, pero si se aprecia la obra en conjunto, esta zona presenta unas iluminaciones y reflejos extremadamente naturales para el ojo humano. Estos efectos de luz eran muy buscados por los artistas impresionistas, por lo que probablemente fuera una de las zonas en las que más interés y trabajo dedicó la artista.

La iluminación parece provenir desde el punto de vista de la artista, ya que la escena está iluminada por completo, casi de forma homogénea. El fondo aparece menos iluminado, y en la chimenea se pueden apreciar unas sombras que no se ven en las figuras. Esto hace pensar que hubo dos focos de iluminación en el proceso de creación de la obra, incluso se podría decir que fue realizada en un estudio, por toda la iluminación que llena la escena y que no se suele encontrar en el interior de un salón.

Encontramos una paleta fría y contrastada. En esta obra predominan los tonos rojizos que podemos apreciar en la mesa, en el fondo o en el sofá, que contrastan en gran medida con el vestido azul ultramar que lleva la mujer bebiendo la taza de té, y que se encuentra casi en el centro de la composición. Este uso de los colores la hace resaltar dando a entender así la importancia de la figura y del acto que está realizando. También podemos ver tonos azules en el jarrón que se encuentra sobre la chimenea que además se encuentra rodeado de objetos dorados, potenciando así el contraste. El fondo a rayas rojas y azules crea una estabilidad perfecta de color.

Se desconoce la identidad de estas dos mujeres representadas, de hecho, la identidad de ellas no es lo más importante sobre la obra. Como ya sabemos, Cassatt representaba escenas de género que encontraba en su vida cotidiana.

El rostro de estas dos mujeres casi parece escondido, una porque está totalmente de perfil y la otra porque se encuentra bebiendo una taza de té, y si nos fijamos bien, la bandeja de plata es el elemento que más resalta por sus brillos. Esto nos hace pensar que la artista quería dar importancia al ritual del té, que era tan famoso entre las mujeres de la época, sin llegar a hacer un retrato de las mujeres representadas. Por ejemplo, la mujer vestida de azul que tanto resalta, en la composición recibe una gran atención no por su identidad, sino por el acto que está llevando a cabo.





A Woman and Girl Driving 1881

Museo de Arte de Filadelfia
Óleo sobre lienzo
89'7 x 130'6 cm

Esta obra es un tanto distinta al resto de su producción que hemos podido ver anteriormente. En ella nos encontramos con una mujer junto a una niña conduciendo un coche de caballos, y un hombre sentado de espaldas en la parte trasera. La obra parece estar separada en dos partes; en la mitad derecha nos encontramos con las figuras de la mujer y la niña, además del hombre, y en la mitad izquierda nos encontramos como protagonista el coche de caballos y al animal, aunque no esté representado por completo. La vara que lleva la mujer en la mano que se inclina hacia delante aporta sensación de movimiento e indica hacia donde se está dirigiendo el coche. Esta sensación se potencia gracias al contraste que tiene con las líneas de los árboles, las cuales se encuentran de forma completamente vertical, que muestran la estabilidad e inmovilidad del fondo. En la parte superior izquierda de la composición podemos ver un camino entre los árboles que aporta sensación de espacio, ya que en esta obra nos encontramos con muchos elementos, y esta zona vacía deja respirar la composición.

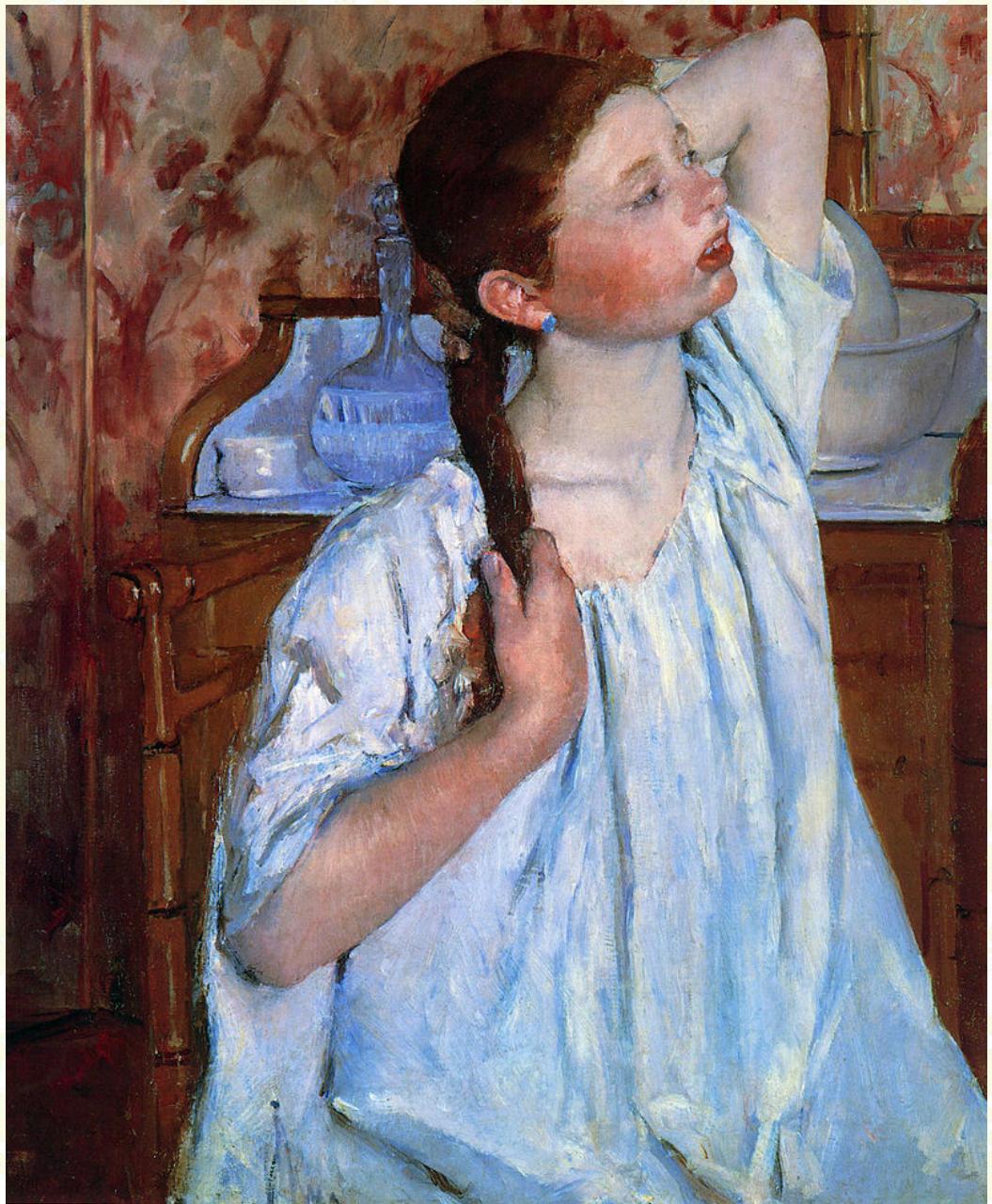
Vemos una pincelada suelta, la encontramos más gruesa en zonas de vegetación en el fondo, a diferencia de una pincelada mucho más sutil y delicada en las figuras, sin llegar a difuminarse del todo.

Esta obra parece haber sido realizada a medio día ya que la luz proviene de la parte superior, iluminando toda la escena prácticamente por igual y creando solo unas pocas sombras en los personajes, como se puede ver bajo el sombrero de la mujer. El fondo parece mucho menos iluminado, probablemente sea porque la vegetación ha creado sombra en casi todas sus zonas.

Volvemos a ver una paleta de color muy contrastada, por un lado, vemos una paleta bastante cálida en la vegetación y en el carro. Y por otro lado vemos una paleta más fría y mucho más brillante utilizada en la mujer, pero sobre todo en la niña. Lo que la artista ha conseguido con este uso del color es resaltar las figuras y dejar claro quién es la protagonista de la obra.

Se sabe que la mujer y la niña representadas están conduciendo en el parque Bois de Boulogne en París, una actividad común en la vida de la artista. Se conoce la identidad de la mujer y de la niña, pero no del hombre sentado de espaldas. La mujer se trata de nuevo de su hermana Lydia, y la pequeña sentada a su lado es Odile Fèvre, la sobrina del pintor y amigo Degas. Las escenas realizadas por Cassatt suelen tomar lugar en interiores, pero en este caso nos encontramos en un exterior. La artista decidió explorar en la representación de una de sus actividades favoritas, que era conducir el coche de caballos.





Girl Arranging Her Hair - 1886

Galería Nacional de Arte - Washington D.C

Óleo sobre lienzo

75'1 x 62'5 cm

En esta obra nos encontramos con la figura de una chica peinándose en su baño. La chica ocupa el centro del lienzo creando con la posición de sus brazos y la dirección de su rostro, una diagonal que recorre casi toda la obra y termina en el extremo superior derecho. En el fondo podemos ver distintos muebles, como una cómoda o un espejo que crean líneas horizontales y verticales. La parte izquierda de la obra puede parecer vacía en primera instancia, pero en ella nos encontramos con la esquina de la habitación, nos encontramos con una larga línea vertical que converge con dos pequeñas horizontales en la parte inferior creando la esquina.

La pincelada es bastante suelta en la obra en general, pero sobre todo en el papel que decora las paredes de la habitación. También utiliza este tipo de pincelada en las ropas de la chica, donde dedica la mayor parte de su atención para representar el efecto óptico que crea la luz en ella.

La luz proviene de la derecha y se sitúa delante de la chica, creando unas pequeñas sombras en los pliegues de su ropa y en su pelo, pero sobre todo ensombreciendo el fondo de la obra.

La paleta de colores se encuentra muy contrastada en esta obra, por un lado, vemos una paleta muy fría y brillante usada en las ropas y en la parte superior de la cómoda. Y por otro nos encontramos con el fondo de la obra, el papel de pared, el suelo, los muebles, los cuales son de un tono rojizo y apagado. Vemos como juega con estos contrastes añadiendo un pendiente azul entre el pelo y el tono de piel de la chica el cual es bastante rojizo en el rostro. En el fondo también vemos como juega añadiendo un poco de azul al papel de pared y unos reflejos rojos en los objetos azules de la cómoda. La artista estaba explorando como la luz y los colores jugaban entre ellos.

Esta escena que muestra a una chica acicalándose en el baño, la cual era una escena que escogieron con frecuencia sus compañeros impresionistas, pero que en el caso de las mujeres no era muy frecuente. Esto se debe a que este se considera un acto tan íntimo y femenino que puede resultar un tanto erótico. Estaba bien visto que los hombres representaran a una mujer en una situación de este estilo, incluso desnuda, pero no que lo realizaran las mujeres.

Mary Cassatt tuvo una relación de amistad con Degas a pesar de sus frecuentes peleas. Esta obra fue adquirida por este artista tras la exhibición, razón por la cual se encontró entre sus pertenencias y durante mucho tiempo se le atribuyó a él. La mujer en el baño era una escena muy recurrida por este artista, lo cual ayudó a la confusión.



Child in a Straw Hat - 1886

Galería Nacional de Arte - Washington
Óleo sobre lienzo
65'3 x 49'2 cm

Esta obra se trata, como indica el título, de la representación de una niña con sombrero de paja. La composición de esta obra es un tanto sencilla; el fondo es completamente plano y en el centro nos encontramos la figura de una niña. No se encuentra representada de forma completa, sino que las piernas quedan fuera del plano, incluso la parte inferior de las manos no ha sido representada. La figura de la niña no se encuentra completamente de frente, sino un poco inclinada hacia la izquierda, con la cabeza ladeada en la misma dirección, lo cual hace que el sombrero también aparezca en diagonal. Toda esta composición, un tanto inclinada, da sensación de movimiento y aporta mucha más naturalidad, teniendo en cuenta, además, que la representada es una niña pequeña, la cual por naturaleza se mueve constantemente.

La luz de la obra se sitúa arriba y ligeramente a la izquierda, creando sombras bajo el sombrero y en una pequeña parte del cuerpo de la niña. Su rostro presenta una iluminación Rembrandt, creando un pequeño triángulo de luz bajo el ojo.

La pincelada es suelta, se puede apreciar sobre todo en el estampado del lazo que tiene el sombrero. El fondo es completamente plano, pero si se mira con detenimiento también se puede apreciar las pinceladas en este. La soltura con la que está realizado el pelo y el rostro de la niña aporta una gran naturalidad y movimiento. La imagen resulta muy acorde con la visión natural del ojo humano.

La paleta de color en esta ocasión no es para nada contrastada. Además, nos encontramos con unos tonos bastante neutros, predominan los colores terrosos y beige. Al utilizar una paleta tan poco llamativa la obra transmite serenidad.

Este es un retrato en el que no encontramos más figuras que la de la protagonista, una pequeña niña con un sombrero de paja. Esta es una escena muy común ya que el género que más representaba la artista eran las escenas domésticas, donde las protagonistas eran las mujeres y sus hijos.

Este tipo de escena se ve repetida en su obra, se trata de niñas pequeñas jugando a vestirse con las ropas de sus madres. Normalmente estas escenas tienen un aire divertido, pero en este caso, la expresión de la retratada nos indica que no está disfrutando. Probablemente porque se le ha pedido que se quede quieta para hacerle un retrato. Como es habitual en las obras impresionistas de esta artista está captado con perfección el momento, pudiendo imaginar todos los pensamientos de la niña.



The Boating Party - 1893

Museo Nacional de Arte - Washington D.C
Óleo sobre lienzo
90 x 117'3 cm

Esta obra se trata de una escena de género al aire libre. Representa la escena interior de una barca que navega por un lago, tal y como indica el nombre. Vemos de frente a una mujer que lleva a su hija en brazos y de espaldas al barquero, resaltando así el protagonismo de la maternidad.

Parece que la obra fue realizada a medio día, ya que la luz parece provenir desde la parte superior, incluso se podría decir que un poco inclinada hacia la espalda de la madre. De esta forma se generan unas pequeña sombras dentro del bote, y el rostro de la madre y la mayor parte del rostro de la hija, se encuentran en sombra gracias a sus sombreros.

La pincelada de esta obra es suelta, aunque parece mucho más delicada que en otras obras. Vemos una pincelada más suelta en la zona del agua, y en el caso de las figuras la pincelada es muy sutil, aunque se puede apreciar con claridad en los estampados de las ropas.

Se trata de una de sus obras más importantes. De nuevo está tratando un tema recurrente dentro de su obra que es el de la maternidad. Aunque en esta obra encontramos un factor nuevo, ya que la mayoría de sus creaciones están realizadas en un escenario interior, y aquí no estamos solo en el exterior, sino que además la escena se encuentra en una barca. De esta manera incluye también una de las superficies favoritas para los impresionistas a la hora de crear, que es el agua.

Se trata de una escena muy complicada, probablemente una de las más difíciles a las que se haya tenido que enfrentar la artista. Vemos la influencia japonesa en el hecho de que haya representado el horizonte en la parte superior de la obra, ocupando una mínima parte del cuadro.

Se conoce que la artista realizó esta obra durante el invierno de 1893, mientras se hospedaba en Antibes en la Costa Azul con la compañía de su madre.



Summertime - 1894

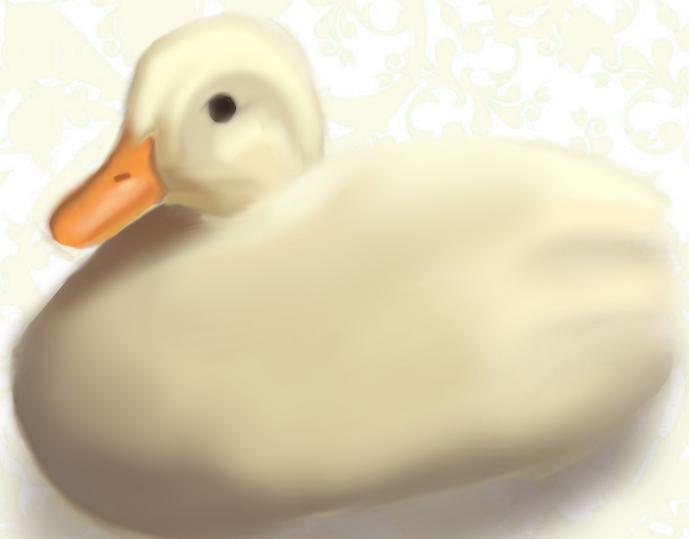
Museo Hammer - California
Óleo sobre lienzo
100'6 x 81'3 cm

Esta obra vuelve a ser una escena de género en exterior, que tiene lugar en un lago. Se trata de otra maternidad, la madre y la hija, que no es tan pequeña como las niñas que solía representar están asomadas en el borde de la barca para ver los patos que nadan en el lago. La inclinación de estas figuras invita al espectador a mirar en la misma dirección que ellas. Esta escena ocupa el centro de la composición convirtiéndose así en el punto de gravedad.

Nos encontramos con una luz de día, que parece iluminar toda la escena de manera prácticamente homogénea. La mayor parte de la luz refleja en el agua, de manera que la artista pudo experimentar con los efectos ópticos, y el reflejo de la luz como era común entre los artistas impresionistas. Podemos ver el reflejo de la barca, de los patos e incluso de los árboles que se encuentran en la parte superior de la composición.

Utiliza un tipo de pincelada suelta, sobre todo en la zona del paisaje. En los reflejos del agua se puede apreciar una pincelada mucho más gruesa que en las figuras de la madre y la hija, al igual que en los patos. En estas zonas nos encontramos con una pincelada un tanto más delicada para dar más detalle.

Se trata de otra escena de maternidad, nos encontramos con la figura de una madre y una hija en un bote, admirando los patos que nadan alrededor de este. Los animales no suelen ser muy representados en la obra de la artista, pero cuando los encontramos aparecen con total naturalidad, como si fueran un aspecto común en su obra.





Breakfast in Bed - 1897

Biblioteca Huntington - San Marino, California
Óleo sobre lienzo

Esta es una de sus obras más tardías. Vuelve a tratarse de una escena de género, más en concreto, de una maternidad, en la que encontramos a una mujer y a su hija descansando en la cama. Tal y como dice el título de la obra estas están desayunando en la cama, lo cual podemos apreciar por la vajilla que se encuentra sobre la mesita de noche a la derecha de la composición. La mujer y la niña están sentadas apoyadas en la parte izquierda de la obra, pero sus rostros se encuentran en el centro. Además, la madre está tumbada de manera que se encuentre a la misma altura que la niña. Los ojos de la madre dirigen la atención del espectador al rostro de la niña, que se podría considerar como el centro de gravedad de la obra. Por otro lado, la niña parece estar mirando la vajilla o más allá de esta, dándole importancia a este objeto, remarcando la acción que están llevando a cabo. Toda la escena se encuentra en primer plano, el poco fondo que se aprecia es oscuro y se trata probablemente el cabecero de la cama.

La mujer y la niña están realizadas en un escorzo, pero es cierto que la vajilla parece tener una perspectiva un tanto extraña. Probablemente esto se deba a la influencia de las láminas japonesas ukiyo-e que tan famosas eran dentro de los círculos de artistas de aquella época.

Nos encontramos con una pincelada suelta, podemos ver los trazos del pincel sobre todo en los toques de luz, mientras que en las zonas más oscuras y en los rostros aparece más difuminada.

La paleta de color es muy brillante como de costumbre, fría en las zonas de luz, llegando a mostrar tonos azulados y más cálida en la piel de las representadas, como se puede apreciar en los cachetes de estas con tonos rojizos. Todo ello crea un contraste de colores. Un detalle que si resulta un tanto curioso es que en la obra de la artista suele realizar las encarnaciones con tonos muy poco saturados y brillantes, pero los tonos de piel en esta obra son mucho más cálidos, aportando un aire de viveza y naturalidad.

La iluminación proviene de la derecha, iluminando toda la escena y creando algunas sombras detrás de las figuras. Al ser una escena tan natural se podría decir que la iluminación, a pesar de ser tan intensa es natural, y que proviene de una ventana de la habitación.

La artista vuelve a representar uno de sus géneros más recurrentes, que es la maternidad en un interior. La artista, aparte de sentirse cómoda ella misma realizando estas escenas hacia que los representados también se sintieran cómodos, ya que ha sido capaz de captar la intimidad y la espontaneidad del momento.



Spring: Margot Standing in a Garden - 1900

Museo de Arte Metropolitano - Nueva York
Óleo sobre lienzo

Esta obra representa una escena de género en un exterior, en la que nos encontramos a una niña pequeña jugando en un jardín. La figura aparece en un encuadre de tres cuartos, ocupando todo el centro de la composición. Se puede apreciar también una sutil línea del horizonte a la altura de sus hombros, y más allá de allí vemos un camino y un espeso bosque. Esta se trata de una composición simple que resulta muy equilibrada y que presenta claramente a la niña como eje central.

Vemos una pincelada suelta y en algunas zonas, como el cielo y los árboles, bastante gestual. Como de costumbre esta pincelada se vuelve mucho más difuminada en las encarnaciones y en el rostro. También se puede apreciar un aspecto, muy característico de la obra de la artista, que son las pinceladas en la ropa de la niña con tonos muy brillantes, creando así la textura de las ropas con gran maestría.

La paleta de color no resulta tan brillante como en obras anteriores. En cuanto al color, al tratarse de una escena exterior, predomina verde. Los tonos de verde que utiliza son muy poco saturados y contrastados, casi no se aprecian zonas de sombra y el tono del césped es prácticamente plano. La zona más oscura la encontramos en el sombrero que lleva la niña ya que este es de color negro, generando así el punto de mayor contraste en la composición.

Se puede llegar a deducir que la iluminación es natural y proviene del sol, que se encuentra sobre la niña, ya que probablemente sea medio día. Es difícil encontrar el foco de luz exacto ya que en la obra vemos muy pocas sombras y las iluminaciones son muy sutiles.

Esta cuadro puede recordar a otra de sus obras anteriores; "Child in a Straw Hat" de 1886. Si comparamos estas dos obras se puede apreciar su evolución artística. En primer lugar, la otra obra no tiene fondo, mientras que en esta si ha representado el parque, aunque este es el detalle menos relevante de todos. En esta obra la niña aparenta un grado de naturalidad que probablemente ha sido alcanzado por el hecho de que la artista no le pidiera que posara para ella, sino que la captó mientras jugaba. Esto se puede apreciar en la posición de sus manos sujetándose el vestido, y el hombro que le queda al descubierto, pero que al estar ensimismada en el juego probablemente no haya notado. En la obra anterior podemos ver a una niña mucho más estática, es cierto que se capta la naturalidad de la expresión, pero lo que refleja la niña es incomodidad por tener que posar para un cuadro. Es probable que esta obra fuera realizada con mucha más rapidez, lo cual le aporta menos detalle, pero más naturalidad. Es fácil apreciar una gran madurez por parte de la artista adquirida dentro del estilo impresionista.



Berthe Morisot - 1841/1892

Biografía

Berthe Morisot nació en una familia de clase acomodada. Fue nieta de Jean-Honoré Fragonard, un pintor rococó del siglo XVIII. A lo largo de la historia la mujer se ha encontrado con numerosos obstáculos para dedicarse a cualquier ámbito profesionalmente, y la pintura no estaba excluida en estos. Pero si un miembro de la familia, sobre todo el padre, se dedicaba a esta profesión, las mujeres tenían más posibilidades de dedicarse a ello.

Durante el siglo XIX era muy común que las familias de clase acomodada formaran a sus hijas en las artes como el dibujo o la música, para que resultaran interesantes y cultas ante los hombres, y de esta manera, poder encontrar un buen marido. Pero fue una sorpresa para su familia, que tanto Morisot como su hermana mostraron un gran talento en las artes plásticas.

Ya que ella y su hermana mostraron grandes capacidades en el mundo artístico fueron inscritas en la Escuela de Bellas Artes de París. Compartieron clase durante un periodo de tiempo con el artista Camille Corot. Aunque siendo una mujer, pasar tiempo sola en el exterior estaba mal visto, este artista la animó a realizar la práctica artística denominada como Plain Air, tan utilizada por los artistas impresionistas.

Finalmente, Camille Corot adoptó como discípula a Morisot. Corot era un gran artista de paisajes de la escuela de Barbizon, lo cual influyó a la obra de Morisot. La escuela de Barbizon se trata de un grupo de pintores franceses que se dedicaban a la creación paisajística que frecuentaba el bosque de Fontainebleau. En este grupo se trabajaba con diferentes corrientes, no era una corriente homogénea. Por esta razón Morisot comenzó creando paisajes, sus primeras obras expuestas en galerías eran paisajísticas, fue más adelante cuando conoció al grupo impresionista y cuando comenzó a desarrollar su propio estilo.

Además de los viajes que realizó debido al tipo de educación que le impusieron sus padres, cuando se comenzó a interesar por el arte de manera más profesional, realizó viajes independientes, como la mayoría de las mujeres artistas de su época para poder enriquecer sus capacidades artísticas compensando toda la información a la que no podían acceder por estar vetadas de algunos focos artísticos por el simple hecho de ser mujeres. Como podía ser de algunos de los cafés y de las sociedades artísticas más importantes. Aprovechaban para aprender copiando las obras de los grandes maestros en grandes museos, como por ejemplo el Louvre.

Para Berthe era muy importante la calidad de sus obras, ya que uno de los factores que más tenía en cuenta era la capacidad de su venta posterior. Además, era una artista muy dura consigo misma, para ella nada era suficiente y siempre se exigía más. No se sentía satisfecha con su arte, por lo que se marchó a un viaje en el que poder experimentar con él. Sus obras comenzaron a ser más luminosas y su trazo más grueso.

Con frecuencia, al comienzo Morisot tuvo muchos problemas para aprender de otros artistas, ya que al ser mujer consideraban que su obra no era suficientemente buena como para perder el tiempo analizándola y dándole consejos para ayudarla a mejorar. Esta situación cambió tras conocer a los impresionistas e ingresar en el grupo. La imaginería femenina hasta el momento se centraba en escenas cotidianas, ya que todo el arte generado por mujeres se tenía que conformar con la vida del hogar. Pero gracias al movimiento impresionista, estos pintores le aportaron una nueva perspectiva y el valor que merecen las escenas de género, de este modo el arte producido por mujeres se fue tomado más en serio.

La amistad con los demás impresionistas era realmente importante, porque poder compartir técnicas y experiencias con otros artistas siempre ayuda a desarrollar el propio y además la tendencia en general también evoluciona. Tuvo la oportunidad de conocer a grandes pintores y galeristas de la época gracias a los numerosos contactos de su familia. En su adultez pasó a ser la anfitriona de importantes reuniones con los pintores más remarcables de la época. Además, también llegó a intervenir en ámbitos artísticos no solo como creadora.

Morisot estableció una gran amistad con Manet, tanto es así que posó en varias ocasiones para sus cuadros como podría ser el caso de la obra “El Balcón” de 1868. Ella realmente disfrutaba estas sesiones ya que tenía muchos temas que compartir y debatir con el artista. Estos dos pintores se influyeron mutuamente, de hecho, es Berthe quien le propone a Manet sacar el caballete al campo. En su relación tienen unos cuantos desacuerdos, de hecho, la primera obra de Morisot aceptada por el grupo impresionista para una exposición fue retocada por Manet sin el permiso de la artista, lo que le hizo sentir ignorada y frustrada.

A pesar de ser una persona con tantos contactos y amistades con personalidades famosas nunca los llegó a retratar, o si lo hizo fue con total naturalidad. Su trabajo siempre se centró en representar la cotidianidad y se alejó de el sensacionalismo.

Se realizaron ocho exposiciones impresionistas en el salón de Paris y la artista participó en 7 de ellas. Solo faltó un año y fue debido a su maternidad. A pesar de esto, su maternidad no le impidió seguir creando obra artística, sino que, al contrario, le hizo sentirse más inspirada durante esta época. Se sintió más conectada con la feminidad, pasando más tiempo con mujeres e incluso disfrutando de la literatura femenina de sus contemporáneas.

Su hermana menor Edma disfrutaba el arte tanto como ella, pero debido a su matrimonio y a su hija contaba como tras un día cuidando a su familia no le quedaban energías para pintar. Se casó a los 28 años y tuvo una hija llamada Julie. Cuando esta creció se dedicó a la pintura y al arte siguiendo el legado de su madre.

Dedicarse al arte siendo una mujer casada en aquella época era algo que no estaba del todo bien visto, lo que la sociedad esperaba de una mujer tras su casamiento era un cuidado constante de su familia, y por lo tanto dejar de lado cualquier pasión que hubiera tenido hasta el momento. Durante un tiempo intentó compaginar el arte con su familia, pero finalmente le resultó imposible. A diferencia de ella, Berthe sí decidió dedicarse al arte después de casarse. Se casó con el hermano menor de Manet, este le apoyaba en su posición de ser artista. A esto también le acompañó la suerte de pertenecer a una clase acomodada y tener tiempo libre para dedicarlo a la pintura.

Siendo adulta modificó algunas de sus obras más tempranas y también con el paso del tiempo comenzó a utilizar soportes de mayor tamaño. Después de quedar viuda su paleta se fue oscureciendo y tres años más tarde falleció. Tras su fallecimiento, artistas de gran renombre de la época, que, además, durante su vida, habían sido compañeros y amigos, organizaron una exposición retrospectiva de toda su obra como conmemoración. En esta incluyeron más de cien de sus trabajos entre los que se podían encontrar tanto cuadros al óleo como dibujos, todos ellos pertenecientes a diferentes épocas de su vida.

A pesar de todos los obstáculos que enfrentó durante su carrera por ser mujer, se convirtió en una artista muy famosa y reconocida, la cual vendió un gran número de cuadros en vida. Al ser una artista tan exigente y disciplinada, al final de su vida nos dejó alrededor de 850 obras artísticas, en las que utilizó diferentes medios como el óleo, el pastel o las acuarelas. Gracias a que esta artista reivindicó su talento y profesionalidad, en la actualidad podemos apreciar una corriente impresionista con la riqueza de la mirada femenina.



El puerto de Lorient - 1869

Galería Nacional de Arte - Washington D.C
Óleo sobre lienzo
43'5 x 73 cm

Esta se trata de una de las primeras obras de la artista ya inclinada hacia el movimiento impresionista. Es un paisaje de un puerto, en el que está incluida la figura humana en cierta medida, ya que encontramos una mujer a la derecha. Se trata de un encuadre general pero aun así se corta un trozo del vestido de la mujer, como era habitual ver en las creaciones impresionistas. Se puede apreciar la línea del horizonte la cual se sitúa prácticamente en el centro de la composición. Esta aporta equilibrio no solo por su composición, sino porque también, es a lo largo de ella, donde encontramos todas las figuras de la obra, tanto las casas, como los barcos, las personas que se pueden apreciar en la otra orilla del río, etc. La pincelada de esta obra es mucho más difuminada y detallada de lo que se suele encontrar dentro de las obras impresionistas, probablemente se deba a que esta fuera su primera obra inclinándose hacia este movimiento. Podemos encontrar una pincelada más gestual en la parte del muro donde se apoya la mujer. El movimiento impresionista se decanta por captar el momento, con lo cual las obras se hacían con rapidez y soltura. Esto no permitía aportar tantos detalles, como los de las personas paseando que vemos en la otra orilla del río.

La paleta de color es equilibrada y poco saturada. También es brillante, predominando las luces en la composición. El color azul cubre la mayor parte de la obra, formando parte del cielo y el río.

La luz es natural y proviene de la derecha, esto se puede deducir gracias a la posición del parasol de la mujer y la sombra que crea en ella. Esta es la única zona en la que podemos deducir con precisión la posición del foco de luz, ya que no encontramos prácticamente ninguna sombra aparte de la zona inferior de los barcos.

Se puede deducir que la artista ya conocía el movimiento impresionista y sus intereses cuando realizó esta obra, ya que encontramos algunas de sus características más representativas. En primer lugar, se está representando un paisaje en el que la mayor parte del espacio lo ocupan el río y el cielo. Las superficies acuáticas como los ríos o los lagos eran uno de los mayores intereses de los pintores impresionistas, ya que el agua es una superficie extremadamente cambiante y que provoca unos efectos de luz y ópticos muy interesantes, los cuales los artistas estaban decididos a estudiar. Aparte de ello la artista realizó la obra en el exterior. Hasta ese momento estaba bien visto que las mujeres estudiaran arte, pero siempre en el interior de su casa y como hobby. Pero en este caso la artista saca el caballete a la calle para realizar una obra no solo como hobby, sino como pintora, siendo este su oficio. La pintura a plein-air, como se consideraba en la época, realmente era un reivindicación si era llevada a cabo por una mujer.



The Artist's Sister at a Window - 1869

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.
Óleo sobre lienzo
54'8 x 46'3 cm

Esta obra se trata de una escena de género, en la que como podemos comprobar por el título, la artista está representando a su hermana delante de una ventana. Ella tiene la mirada perdida mientras sostiene un abanico en sus manos. La figura se encuentra completamente de perfil recostada en el sofá y se sitúa en el centro de la obra. Fuera de la ventana podemos ver el paisaje que puede apreciar la representada, en este nos encontramos algunos árboles y un edificio. En este edificio podemos ver a dos personas asomadas en sus balcones, de las cuales se podría decir que están charlando. La perspectiva, sobre todo en la parte izquierda en la zona de la ventana, resulta un tanto peculiar y poco realista, este tipo de perspectiva puede ser el resultado de la influencia de los grabados japoneses ukiyo-e.

En esta obra encontramos una pincelada suelta, característica de la artista. También se puede apreciar que es una pincelada corta, vemos pequeñas manchas de color en toda la composición. Se aprecian sobre todo estos trazos en los estampados, mientras que en las zonas como las encarnaciones es un tanto más delicada.

Se trata de una paleta de color muy brillante, como es común en las obras impresionistas. En este caso resulta especialmente brillante ya que su hermana se encuentra ataviada con un vestido blanco, el cual refleja la luz que entra por la ventana. Los colores son neutros y predominan los tonos ocres.

En esta obra nos encontramos con una iluminación natural la cual proviene de la ventana totalmente abierta situada a la izquierda de la composición. De esta forma la espalda de la retratada, del sofá y el fondo de la obra quedan en sombra, aunque no sea muy marcada, ya que la ventana aporta iluminación a la estancia en general.

Era muy común para los impresionistas cortar partes de la figura principal por el carácter instantáneo y casual de la creación, pero en este caso nos encontramos una figura completamente centrada, aunque las figuras del fondo sí que se encuentren recortadas. Volvemos a encontrarnos una escena de género protagonizada por su hermana, debido a que la artista está representando la cotidianidad de su vida, y esta pasaba gran parte del tiempo junto a su hermana.



La hermana y la madre de la artista - 1870

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.
Óleo sobre lienzo
101 x 81 cm

Esta obra representa una escena de género en un interior de lo que parece ser un salón. Vemos a dos mujeres, una más joven sentada en un sofá y la más mayor, ataviada con atuendos de viuda, se encuentra en lo que parece una silla leyendo. Se sabe, como dice el título, que se trata de la madre y la hermana de la artista.

La joven es representada totalmente iluminada, con un vestido color crema y un lazo en el pelo, mientras que se encuentra pensativa. Y la madre se encuentra un poco más en penumbra, totalmente vestida de negro y leyendo un libro. Esta se encuentra en primer plano, mientras que la joven se sitúa en segundo plano, pero en el centro de la composición. Gracias a esto y a su iluminación, la joven se convierte en el centro de gravedad de la composición.

Encontramos una pincelada más suelta que en obras anteriores, pero continúa siendo muy delicada en algunas zonas. Vemos una pincelada más suelta en el pelo, tanto de la madre como de la hija.

La paleta de color es cálida y muy contrastada, ya que vemos zonas muy brillantes y otras muy oscuras. La zona del vestido de la hija es la parte más brillante de la obra, donde ya se comienza a apreciar un estudio exhaustivo de luces y sombras realizado con pinceladas más sueltas.

La luz proviene de la izquierda, generando sombra a la derecha de las representadas. Se podría decir que se trata de luz natural que proviene de una ventana, ya que no es muy intensa e ilumina de forma nada artificial la escena. La hija al encontrarse de frente recibe una iluminación Rembrandt, ya que se genera un pequeño triángulo de luz debajo del ojo derecho.

Se conoce el nombre de estas mujeres, su hermana Edma Pontillon y su madre Marie Joséphine. La lectura fue una de las actividades que Morisot captó con frecuencia en sus pinturas, ya que es una actividad que contemplaba usualmente en su día a día.

La hermana de la artista es representada pensativa, se dice que durante la realización del cuadro su hermana se encontraba en cinta. Puede ser que esta representación de manera pensativa quiera aludir a su mundo interior, y a la batalla que estaba teniendo lugar al pensar que al ser madre tendría que abandonar el arte y la pintura para dedicarse completamente a su familia. Ya que ambas hermanas comenzaron dedicándose al arte.

Durante la creación de la obra le pidió ayuda a su artista y amigo Manet, el cual modificó con total libertad el cuadro y añadió una gran cantidad de color negro en el vestido de su madre. Esto enfadó mucho a Morisot ya que ya no consideraba la creación completamente suya. Esta obra fue enviada para ser expuesta en la primera exposición de arte impresionista, pero una parte de ella no quería que lo aceptaran por su descontento con la atribución de Manet y el resultado final.



La cuna - 1872

Museo Orsay - París
Óleo sobre lienzo
56 x 46 cm

En esta obra nos encontramos con una escena de género, en concreto con una maternidad, en la cual vemos a una madre velar por el sueño de su hija en la cuna. En la parte inferior nos encontramos con la niña durmiendo, difuminada ya que la vemos a través de las transparencias de las telas de la cuna, y en la parte superior nos encontramos a su madre que podemos apreciar con nitidez. Vemos una marcada división entre madre e hija debido a estas telas, que probablemente quiera hacer alusión a la diferencia entre adultez y niñez, mostrando a la hija todavía como un ser puro e inocente.

La pincelada de esta obra es suelta y se pueden apreciar los trazos del pincel con facilidad en algunas zonas como el fondo. Vemos como progresivamente, la artista va cambiando una pincelada más detallada por una más suelta. Este tipo de pincelada probablemente le permitió realizar las obras con mayor agilidad, y de esta forma captar el momento como buscaban los impresionistas.

La paleta de color es cálida y contrastada, volvemos a ver zonas muy brillantes junto a zonas muy oscuras. La parte de la cuna y de las telas es cálida y tiene algunos puntos de luz que la hace muy brillante, mientras que la vestimenta de la madre es muy oscura y fría. La zona de las telas que están en primer plano tiene un sub tono rojizo, mientras que en las que se aprecian al fondo predomina un sub tono azul, lo cual da la sensación que la escena se va enfriando conforme se aleja.

Se podría deducir que la iluminación incide de frente, por los reflejos de las telas, pero es cierto que se aprecian pocas zonas de luz y sombra. En general, las zonas de color resultan bastante planas.

Se conoce la identidad de la representada, se trata de la hermana de la artista, Edma Portillon y su hija Blanche. La artista es capaz de captar el momento de gran intimidad y cariño de la situación. Este cuadro se trata de la primera maternidad que realiza la artista. Este tema fue muy recurrente para los impresionistas, sobre todo para las mujeres, por lo que será muy tratado por la artista. Ya que era muy común que las mujeres se acompañasen entre sí en sus tareas diarias, y comúnmente estas incluían cuidar a sus hijos.

Esta es una de las obras más conocidas de la artista y fue expuesta en una exposición impresionista el 15 de abril de 1874. Fue un cuadro que gustó, pero aparentemente no lo suficiente, ya que no consiguió venderlo. Con lo cual la obra se la quedó la propia artista y con los años fue heredada por su sobrina, el bebé retratado. Años más tarde se expuso en el museo del Louvre y finalmente se encuentra en el Museo de Orsay.



Hanging the Laundry out to Dry - 1875

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.

Óleo sobre lienzo

33 x 40.6 cm

En esta obra nos encontramos con la representación de un paisaje, aunque también se podría considerar en cierta manera una escena de género debido a la actividad que estamos observando, que se trata de un grupo de mujeres tendiendo la colada. Nos encontramos con un paisaje a las afueras de la ciudad ya que podemos ver unas chimeneas al fondo que probablemente pertenezcan a la industria. La línea del horizonte se encuentra en la parte superior de la composición, dejando que el cielo solo ocupe un tercio del lienzo, probablemente porque sea la zona menos relevante de la representación. En la parte inferior nos encontramos con una pequeña vaya totalmente horizontal que da la sensación de separación entre la escena que se está presenciando y el espectador. En la parte central derecha podemos ver una casa con sus jardines, pero estos quedan cortados por el final del lienzo, algo muy común en la obra impresionista.

En esta obra seguimos encontrando una pincelada corta y mucho más suelta que en el comienzo. Podemos apreciar manchas de color realizadas con una pincelada gruesa a lo largo del todo el paisaje. A pesar de que esta obra pueda parecer un ejercicio o ensayo la artista ha seguido utilizando su pincelada habitual solo que aparentemente con un poco más de soltura.

La paleta de colores en esta obra es fría a pesar de tener muchos tonos rojizos en ella. Resulta muy poco contrastada y saturada. Esta paleta de colores tan poco vivida puede ser resultado del clima en el que fue representada la obra, ya que en la zona del cielo se puede apreciar que se trata de un día nublado. También se puede apreciar como los tonos, a pesar de ser poco saturados, se van apagando conforme toman distancia en el paisaje, este recurso pictórico ayuda a crear profundidad.

La obra muestra una iluminación natural que se ve difuminada por las nubes. Se trata de una iluminación homogénea, de manera que no encontramos sombras.

En este caso la artista une dos de los géneros que más trabajó a lo largo de su carrera, que se tratan del paisaje y las escenas de género. Al tratarse de una representación menos habitual en su obra y teniendo en cuenta la rapidez con la que parece haberse ejecutado se podría deducir que se trata de un ejercicio que realizó durante un paseo en el exterior.



In the Dining Room - 1886

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.

Óleo sobre lienzo

61'3 x 50 cm

En esta obra encontramos la figura de una mujer en el interior de una cocina. Su figura ocupa la parte central y detrás de ella encontramos el resto de la cocina. A la izquierda se encuentra un armario con las puertas inferiores ligeramente abiertas, y a la derecha encontramos una ventana que da al exterior, una mesa con una silla y en la parte inferior, un cachorro. La composición parece estar enmarcada a la derecha por una línea vertical en sombra de tonos ocres, la cual se puede deducir que pertenece a una puerta o tabique, por lo que se podría decir que la artista se encontraba fuera de la estancia de la cocina y está representando aquello que ve a través de la puerta. Todos los elementos de la obra, el armario, la ventana con sus barrotes, el marco de la puerta, incluso la figura de la mujer completamente erguida aumenta la sensación de verticalidad de la obra, además de aportar orden y armonía.

La pincelada de esta obra vuelve a ser ágil y gestual, y sigue siendo bastante corta en la mayor parte de la obra. Estas manchas de color aplicadas estratégicamente dan sensación de naturalidad, y le permiten a la artista representar con fidelidad la imagen que recibe el ojo humano.

La paleta de colores puede resultar más cálida que en otras de sus obras, pero sigue teniendo muchos tonos fríos. Encontramos en gran medida tonos primarios como el azul y el rojo, pero también muchos tonos ocres más cálidos en los muebles de la cocina. En esta obra vemos una paleta un tanto más contrastada y saturada, creando una imagen más realista.

La obra no es extremadamente luminosa, debido a que la fuente de luz se encuentra tras la representada y la vemos en su gran mayoría en sombra, pero todavía podemos ver la iluminación de su contorno y los reflejos de luz que generan los muebles, pero sobre todo el suelo. Si nos centramos en la figura podríamos decir que se trata de una iluminación de contorno, ya que, sobre todo en la parte derecha, la iluminación enmarca completamente la figura.

Esta obra, muestra la gran maestría que ha desarrollado Morisot a lo largo de su carrera con el estilo impresionista, ya que la obra, a pesar de presentar una pincelada que puede indicar rapidez en su realización, la autora ha conseguido captar a la perfección los efectos de la luz y el color, tal y como los percibe el ojo humano. Además, por cómo se puede apreciar la cocina, en la que las puertas del armario están abiertas y parece reposar una especie de delantal sobre una de ellas, y en la que la representada no parece estar posando, simplemente estaba haciendo alguna labor ya que se puede apreciar como sujetaba algo con sus manos y simplemente se ha quedado mirando a la artista, pero sin posar para ella. Todo esto y el cachorro que está en posición de juego, nos indica que es una escena completamente momentánea y sin preparación previa, lo que hace que esta resulte una obra mucho más espontánea.



Reading - 1888

Museo de Arte de Cleveland
Óleo sobre lienzo

46 x 71.8 cm

Se trata de una escena de género en interior, nos encontramos con una joven sentada en una habitación con las ventanas abiertas mientras lee un libro. La figura de la joven se encuentra casi en el centro de la obra. Se trata de un encuadre de tres cuartos, por lo que la joven es representada a partir de la cintura. La forma de esta composición en la cual los objetos se encuentran por la escena desperdigados da un aire de naturalidad, y es que la artista quería representar un ambiente veraniego, en el que se puede imaginar como corre el viento a través de la ventana. La composición, junto a otros aspectos aporta un gran movimiento a la obra.

Nos encontramos con una pincelada completamente suelta y gestual, es fácil apreciar los trazos del pincel por toda la obra, sin llegar a ser excesivamente gruesos. Esta pincelada ágil y rápida permite a la artista captar el momento, lo cual lo hace con gran maestría. El cuadro transmite la sensación que podría comenzar a moverse en cualquier momento.

La paleta de color es cálida, brillante y poco contrastada, ya que vemos muchas zonas de luz y pocas de sombra. La calidez de estos colores junto al brillo genera en el cuadro un ambiente veraniego, a lo cual contribuyen las hojas verdes de palmera que vemos a través de la ventana. La paleta, además es más saturada de lo que solía utilizar, resalta sobre todo en las zonas cálidas.

La luz es natural y proviene de la venta. El interior se encuentra iluminado casi de manera completa, generando muy pocas sombras. Esta iluminación también hace que no haya distinción entre la figura y el fondo, ya que en toda la escena encontramos la misma cantidad de luz.

La retratada se vuelve a tratar de su hermana Edma, la cual posó para muchos de sus cuadros, y de nuevo nos volvemos a encontrar una escena de lectura. En el cuadro ya encontramos los principios más importantes de la obra de un impresionista, vemos la captación del momento y de los efectos de la luz en los objetos y las figuras, ya que se trata de una escena muy iluminada. Incluso la artista ha incluido el estudio del reflejo añadiendo el cristal de la ventana. Se podría decir que la artista ya se encontraba completamente incluida en el movimiento.





Girl in a Boat with Geese - 1889

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.
Óleo sobre lienzo
65'4 x 54'6 cm

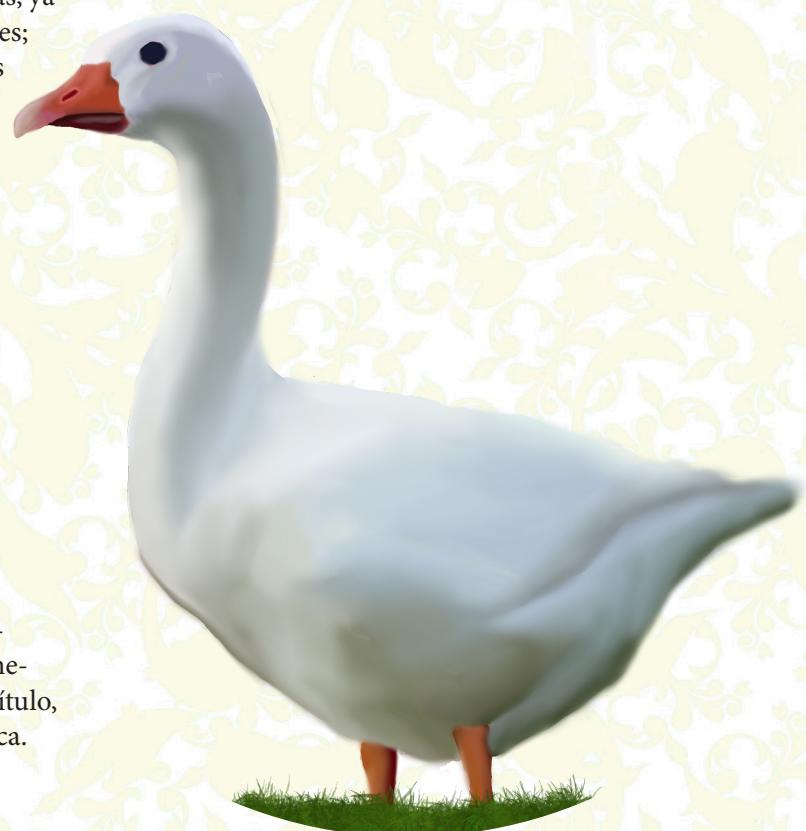
Esta obra se trata de un paisaje, el cual parece ser un parque en el que encontramos un lago en el que navegan diferentes personas en barca y algunos gansos. La obra se encuentra dividida en tres tercios, en cada tercio también encontramos figuras centrales; en la parte superior un gran árbol, en la parte central la mujer en la barca y en la parte inferior uno de los gansos que está separado de los demás con una posición diferente. Estas tres figuras guían al ojo y crean una línea vertical además de aportar orden en la composición.

Podemos apreciar una pincelada especialmente ágil y corta, la cual le permite a la artista captar con rapidez los efectos de la luz y las ilusiones ópticas que genera por ejemplo el reflejo del agua. Podemos apreciar una pincelada más meditada en zonas como el centro y una más suelta en la parte inferior de la obra.

La paleta de color resulta cálida sin dejar de presentar algunos tonos fríos. Es una paleta luminosa sin llegar a ser excesiva ya que encontramos punto de luz muy puntuales. También encontramos tonos bastante saturados que ayudan darle vivacidad a la composición. No utiliza una paleta muy contrastada, por lo que no encontramos fuertes sombras.

No se puede diferenciar si se trata de un amanecer o un atardecer, pero la iluminación proviene de la izquierda, generando diferentes zonas de luces y sombras. En el árbol central de la parte superior se puede apreciar a la perfección las zonas de sombra a la derecha y las luces cálidas a la izquierda.

La temática de los parques, y, sobre todo, de los parques en los que se encontraban lagos, era muy recurrente en las creaciones impresionistas, ya que posee las cualidades más importantes; un espacio al aire libre donde los efectos de la luz cambian casi de manera constante, y una superficie tan interesante a la hora de estudiar la luz y los efectos ópticos como puede ser el agua. La presencia de animales, ya sean domésticos o salvajes como en este caso, aportan aún más sensación de espontaneidad. Esta obra, no solo se trata de un simple paisaje, sino que también se trata de una escena de género, ya que en este paisaje también se encuentra representada una de las actividades más comunes de las mujeres de la época, como eran los paseos en barca. De esta forma, la artista sigue reflejando su mirada femenina sobre acciones cotidianas. La importancia de la escena de género también la podemos encontrar en el título, donde se hace alusión a la chica de la barca.





The Artist's Daughter with a Parakeet - 1890

Galería Nacional de Arte - Washington D.C.
Óleo sobre lienzo
65'6 x 52'1 cm

Esta obra se trata, como indica el título, de un retrato de la hija de la artista con un periquito. La representada se encuentra sentada con el cuerpo hacia la izquierda, pero girando la cabeza para mirar de frente a la artista, aunque se puede apreciar como ladea ligeramente la cabeza hacia la derecha. Se trata de un encuadre de tres cuartos, por lo que la representación corta parte de sus manos en la zona de las rodillas. Este se trata de un encuadre muy común dentro del movimiento impresionista.

En esta obra seguimos viendo una pincelada suelta y gestual, pero resulta mucho más delicada que en obras anteriores, esto se puede apreciar sobre todo en el rostro de su hija. En la ropa vemos una pincelada más gruesa, pero no deja de estar aplicada a la perfección para reflejar los efectos de la luz. En la jaula y en el pájaro también nos podemos encontrar una pincelada más difuminada.

La paleta de colores en esta ocasión resulta bastante cálida, encontramos un gran contraste entre los tonos cálidos de la niña y de la jaula con el fondo azul. Los tonos de esta obra son muy poco saturados, y, además, al encontrar tan poco contraste a primera vista se podría deducir que la obra está realizada con pasteles en vez de con pinturas al óleo.

No sabemos si la iluminación de esta obra es natural o artificial, pero si podemos decir que proviene de la derecha, iluminando la mitad del rostro de la niña, se podría decir casi que en una iluminación Rembrandt por el brillo que se genera bajo el ojo derecho. Ilumina también algunas zonas del vestido generando muchas zonas de luz y sombra debido a su vaporosidad.

Esta obra fue realizada tan solo cinco años antes del fallecimiento de la artista, por ello podemos ver algunos cambios importantes en muchos aspectos. Cabe resaltar que esta obra no se trata de una escena de género, como era común en la obra de las mujeres impresionistas, sino que se trata de un retrato, el cual se ha preparado y se le ha pedido a la representada que pose para él. Esta ausencia de escena de género podría hacer parecer que se ha perdido esta mirada femenina dentro del impresionismo, que tanto enriquece el significado de las obras, pero nada más lejos de la realidad. Esta obra se trata del retrato de su hija, está representando su propia maternidad, y al mismo tiempo está recalando que además de ser madre, es pintora. También se puede apreciar el cariño hacia su hija en la representación, donde la escena es totalmente cálida y tierna, y en la que incluso podemos encontrar un halo de luminosidad alrededor del rostro de la niña, como si fuera un personaje bíblico, recalando así su valor y pureza. Podríamos decir que nos encontramos ante una representación de la mirada femenina en todo su esplendor.





Louise Abbéma - 1853/1927

Biografía

Louise Abbéma fue una artista francesa la cual ha sido recordada por ser una gran pintora impresionista. Nació el 30 de octubre de 1853 en el municipio Étampes, en Francia.

Nacida en una familia acomodada siempre estuvo en contacto con el arte. Como era común en la época, fue educada tempranamente en las artes, incluyendo en la pintura. Esto se debe a que en aquella época estaba bien visto que las mujeres fueran educadas en prácticas artísticas de manera que les pudieran resultar interesantes a sus futuros maridos.

Comenzó a pintar siendo una joven adolescente y pronto mostró grandes capacidades artísticas. Aprendió de la mano de muy buenos maestros como Charles Joshua Chaplin, Carolus Duran y Jean-Jacques Henner. Comenzó a ser reconocida artísticamente tras realizar un retrato de su compañera Sarah Bernhardt llamado “Mañana de abril” en 1894. Tras esto, comenzó retratando a personalidades famosas de la época lo cual le hizo ganar renombre.

Al igual que el resto de los impresionistas de la época, se aprecia en su obra una clara influencia del arte asiático y las láminas ukiyo-e, además de otros pintores célebres del impresionismo.

Dentro del impresionismo era muy común las representaciones paisajísticas, pero esta artista se alejó un poco de estos escenarios y decidió centrarse más en el retrato y también en las escenas interiores. Además, dentro de su obra podemos ver una clara influencia del diseño, y es que fue una importante diseñadora que trabajó en varias revistas artísticas de la época. De hecho, no solo fue diseñadora aparte de pintora, sino que también realizó obras escultóricas.

Esta artista recibió encargo muy importantes como pinturas murales para las cámaras de los ayuntamientos. Creó obra para edificios importantes dentro y fuera de París. También estaba entre el grupo de mujeres que expuso en el Pabellón de la mujer, construido para la Exposición Mundial Colombina de 1893 en Chicago. Entre otros tantos reconocimientos se la nombró “Pintora oficial de la Tercera República”.

Finalmente falleció el 10 de julio de 1927 en París.



Paysage de plage, Fécamp

Musée de la Vie romantique
Óleo sobre lienzo

Esta obra se trata de un paisaje marítimo, en el cual vemos una playa, unos acantilados y en la lejanía se puede apreciar un muelle. El muelle se encuentra en el centro de la composición, aunque con colores muy sutiles, resalta sobre el mar. Todos los elementos de esta obra están situados de tal manera que generan gran sensación de equilibrio.

La pincelada de esta obra es suelta y crea unos trazos muy finos. Se puede apreciar con claridad el gesto en la zona del cielo y del acantilado. La zona del muelle está realizada con pinceladas muy cortas y minuciosas, pero sin abandonar su carácter impresionista. Este tipo de pincelada permitía a los pintores representar una imagen con rapidez y exactitud.

La paleta de color de esta obra se podría decir que es fría, neutra y muy poco contrastada. Nos encontramos con pocos toques de luz y sombra. Predominan los colores ocres mezclados con los tonos azules y verdosos del mar.

En esta ocasión no hay un foco de luz concreto, toda la obra se encuentra iluminada por igual. Probablemente esto se deba a que la obra fue realizada en un día nuboso, como podemos apreciar observando el cielo, en el que no había mucha luminosidad y donde todo el espacio recibe la misma cantidad de luz sin generar sombras.

Este tipo de obra paisajística es muy común en el movimiento impresionista por varias razones. En primer lugar, porque está pintado en un exterior, y la pintura a plein-air era lo que más se practicaba. Y también porque ha elegido representar el mar, y es que las superficies acuáticas resultaban muy interesantes, por los efectos que la luz ejercía en ellas además de los efectos ópticos. También se trata de una superficie muy cambiante, por lo que de nuevo nos encontramos con el factor de espontaneidad. Aunque en esta obra no encontramos un estudio exhaustivo de luces, debido a las condiciones climáticas, pero si un estudio de la superficie marítima.



Le Tréport - 1872

Musée de la Vie romantique
Óleo sobre lienzo

Esta obra se trata de nuevo de un paisaje marítimo, la zona parece ser la misma que la de la obra “*Paysage de plage*”, ya que nos encontramos con el mismo estilo de playa con acantilados, aunque en esta ocasión hay edificaciones justo ante el mar a la izquierda de la obra. También vemos como hay una línea de acantilados que cubren gran parte de la composición. Y justo de frente al punto de vista de la artista encontramos un paseo marítimo en el que se ven varios grupos de personas caminando y charlando. Este paseo en el centro de la composición aporta perspectiva y sensación de espacio.

A pesar de encontrar dos tipos de pincelada distinta en esta obra, vemos como contrastan la una con la otra creando una composición equilibrada. Por un lado, se puede apreciar la zona de la playa, en la que tanto los edificios, como las personas y la arena está tratado con una gran delicadeza. Esto se puede apreciar sobre todo en estos edificios en los cuales se aprecian hasta las líneas de los ladrillos, realizadas con unas pinceladas extremadamente finas. Y por otro lado nos encontramos con el mar, los acantilados y el cielo, los cuales están realizados con una pincelada mucho más suelta y gruesa, pero sin dejar de representar la realidad con exactitud. Parece que la artista ha decidido utilizar una pincelada completamente distinta para la zona de la naturaleza. Esta pincelada si es propia del movimiento impresionista, y con ella estudia las luces y las sombras de estas zonas además de representar el movimiento y el cambio del mar con total naturalidad. Se podría decir que la obra está dividida en dos zonas, la primera es la zona de la playa que genera una forma de triángulo desde la esquina inferior izquierda y corta en diagonal la composición, y la parte superior en la que utiliza una representación totalmente impresionista.

La paleta de color es bastante neutra y poco saturada. Tampoco encontramos zonas de brillo y sombra muy marcadas. Vuelven a predominar los tonos ocres, pero también encontramos combinación de colores complementarios en las casas con tejados azules y ladrillos rojizos.

El foco de luz es natural y proviene de la derecha, esto se puede apreciar por las sombras que generan las personas y los edificios. El foco ilumina toda la playa, pero parece dejar en sombra los acantilados. Esto probablemente se deba a que como se puede apreciar en el cielo, hay bastantes nubes, y por lo tanto conforme estas se muevan generarán iluminaciones muy distintas.

Como se ha comentado anteriormente en esta obra vemos una combinación de lo que parecen dos estilos distintos de pintura, pero que en la obra se encuentran completamente equilibrados. Y es que la artista dominaba muchas disciplinas, razón por la cual no es de sorpresa que realice obras con distintos estilos.



A Faithful Companion

Esta obra se trata de una escena de género en exterior, en la que encontramos a una mujer en un jardín tomando un aperitivo y a su perro pidiéndole un poco de comida. Este se trata de un encuadre general, por lo que vemos la figura de la mujer entera. No ocupa la mayor parte de la composición por lo que también vemos mucho paisaje. Esta se trata de una obra realizada en vertical, que se ve acentuada por los elementos que encontramos en ella. Tanto la figura de la mujer, como el árbol de la derecha y la cristalera de la izquierda, son formas alargadas y rectas que acentúan la verticalidad de la posición. En primer plano encontramos a la mujer, al perro y una mesa con una silla, donde probablemente hubiera estado sentada la mujer antes de levantarse. La figura de la mujer no se encuentra exactamente en el centro de la composición, dejando un pequeño espacio a su derecha en el que podemos ver un lago y lo que se encuentra en la otra orilla, creando así sensación de profundidad. La línea del horizonte sí que se encuentra en el centro de la composición, dando sensación de equilibrio

En esta obra ya comenzamos a ver una pincelada suelta aplicada en la mayor parte de la composición. Las pinceladas son muy cortas y finas, aplicadas con extremo detalle. Este tipo de pincelada más suelta permitía realizar las obras con mayor rapidez y captar así el momento exacto. Las pinceladas son tan finas y sutiles que si se aprecia la obra desde cierta lejanía parecería que todo está difuminado.

La paleta de color es un tanto fría y brillante. Tanto el vestido de la mujer como otras zonas más pequeñas presentan unos toques de luz muy brillantes. No encontramos muchas sombras, pero sí componentes oscuros, como el perro, el sombrero o la botella de vino, los cuales están realizados con un negro muy intenso, pero que no resulta excesivo ya que son zonas muy pequeñas. Además, están situadas de manera que cada figura oscura se podría acotar en los extremos de un triángulo, generado en el centro de la composición. Este equilibrio entre las figuras hace que no resalten demasiado y mantengan la vista del espectador en el centro del lienzo.

La iluminación es natural y procede desde la parte superior, un poco inclinado hacia la izquierda, ya que las sombras se extienden sutilmente hacia la derecha. Por la posición del sol se podría decir que casi es medio día, o que lo acaba de ser, por lo que la escena está muy bien iluminada. En esta obra vemos un gran estudio de las luces, como suele ser habitual en el impresionismo, en las superficies reflectantes y en el vestido de la mujer.

También podemos ver como la artista ya se encontraba en el movimiento impresionista completamente, ya que encontramos los elementos más característicos de este. Una pintura realizada al aire libre, estudio de luces y de superficies reflectantes como los cristales, la botella de vino o el lago. Es cierto que esta obra probablemente no fuera una captación de un momento cualquiera, sino que puede que fuera preparada con antelación. A esta artista a parte se le conoce por ser una gran diseñadora, y el equilibrio de toda la composición y la buena situación de los elementos hace pensar que la artista ha diseñado la escena, siendo esta no genuina, pero posteriormente la ha realizado con un estilo impresionista.





An Elegant Woman, Said To Be Sarah
Bernhardt, On A Winter's Walk

Esta obra se trata de un paisaje, aunque encontramos una figura femenina a lo lejos. Se trata de un paisaje de una playa invernal, como podemos apreciar en otras obras, el paisaje marítimo es un género que trató en numerosas ocasiones. Encontramos una línea diagonal que divide a partir de la mitad del cuadro la zona de la playa y del mar. Sobre esta línea nos encontramos la figura de la mujer. En la parte izquierda nos encontramos con las ramas de un árbol sin hojas debido al invierno. También se pueden ver tres pájaros negros volando, siguiendo casi una línea vertical en el centro de la composición.

La pincelada que presenta esta obra es mucho más suelta y gestual de lo que se puede ver en sus demás creaciones. Utiliza trazos gruesos y se aprecia una pincelada rápida, incluso en algunas zonas se puede apreciar el uso de la espátula, creando una textura distinta, pero muy adecuada para representar la nieve. La pincelada del cuadro nos indica que fue realizado con rapidez, probablemente como estudio, sin tener la intención de exponerlo después, ya que vemos en el resto de su creación un gran nivel de detalle.

La paleta de color es fría concordando con el paisaje y la época del año. Es muy brillante, ya que en la composición predomina la nieve, y por lo tanto el color blanco, con el que ha estudiado los efectos de la luz. También vemos un contraste con el color negro el cual lo encontramos en zonas muy puntuales sin llegar a saturar la imagen. Como en la figura de la mujer, el árbol y los pájaros.

No es fácil determinar de donde proviene la luz ya que no encontramos sombras proyectadas. Se puede deducir, por la época del año, que se trata de un día nublado, por lo que toda la escena queda iluminada homogéneamente sin crear fuertes sombras.

Como se ha comentado anteriormente es probable que esta obra se trate de un estudio rápido, que realizó mientras paseaba con su pareja, ya que se cree que la representada se trata de Sarah Bernhardt.



Portrait de Sarah Bernhardt - 1880

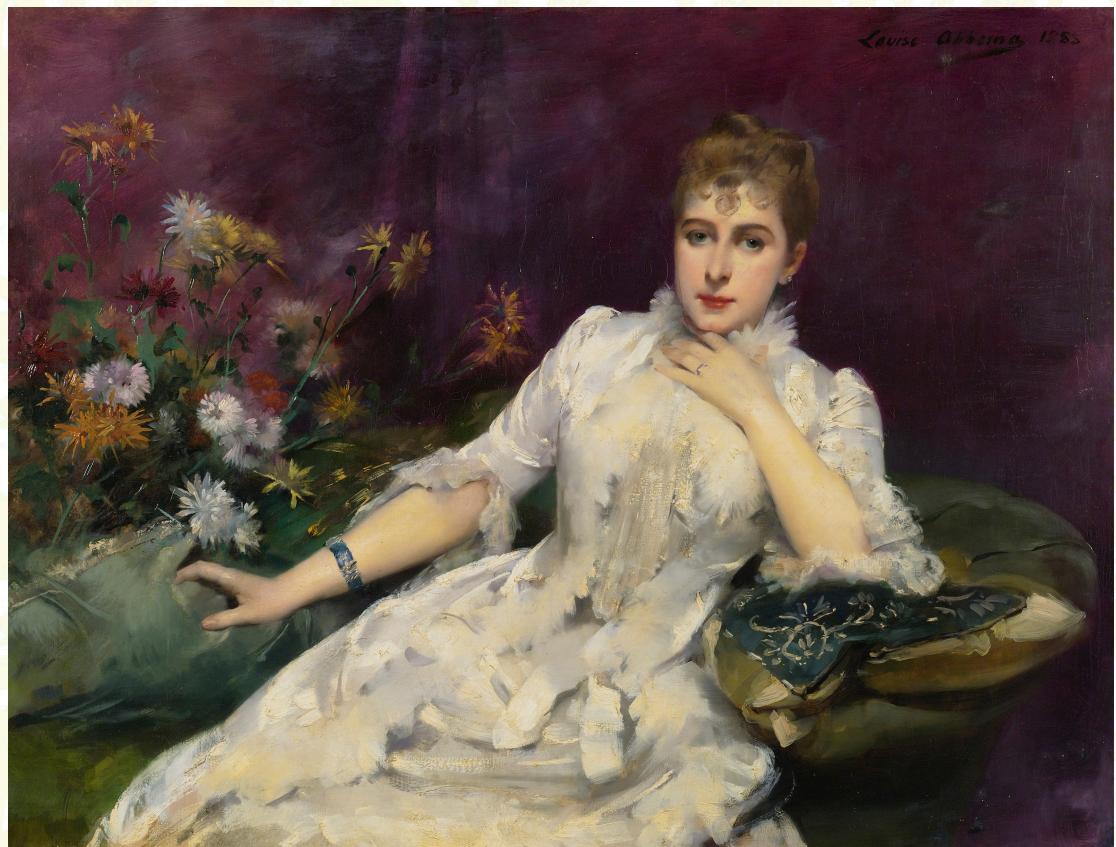
Esta obra se trata de un retrato de su pareja, Sarah Bernhardt, ataviada con un turbante y ropas elegantes, incluyendo algunas flores en su vestimenta. Este se trata de un encuadre corto, donde el rostro de la representada se encuentra en el centro del lienzo. El fondo es de un tono azul y no encontramos ningún elemento en él.

En esta obra encontramos una pincelada suelta y gruesa. Vemos una pincelada más detallada en el rostro y, por otro lado, en cuanto a sus ropas y el fondo, encontramos esta pincelada gestual, la cual está utilizada con gran maestría captando a la perfección las luces y las sombras de la escena. Se pueden apreciar incluso los destellos de luz que generan los accesorios plateados de su vestimenta.

La paleta de color es fría y brillante. Encontramos zonas con mucho brillo como el rostro o el pelo de sus ropas, y las zonas de las sombras son sutiles, utilizando en ellas tonos ocres.

Es probable que este retrato se realizara en un estudio ya que la escena está muy bien iluminada. El foco de luz procede de la izquierda creando una iluminación lateral en la figura de la representada, dejando en sombra una pequeña parte derecha del rostro y proyectando sombra en la parte derecha también del cuello y las ropas.

La artista realizó numerosos retratos de personalidades de la época con los que ganó mucho renombre, pero este retrato parece tener un estilo diferente. Principalmente porque la representada se encuentra mirando fijamente de frente a la artista, lo cual demuestra la intimidad que estaba establecida entre estas dos mujeres. Una característica de los retratos realizados por esta artista es que escribía el nombre de los representados en la parte superior. En esta ocasión está colocado de manera distinta, ya que el nombre de la representada se encuentra a la izquierda y no en el centro como era habitual, y la firma de la artista a su derecha casi con el mismo tamaño.



La Dame Avec Les Fleurs - 1883

Esta obra se trata de un retrato de una mujer reclinada en un sofá con un ramo de flores situado en la zona izquierda. La mujer se encuentra inclinada hacia la derecha creando así una diagonal, que se ve acentuada por la creada por el sofá y las flores. El fondo de la obra es lila y no encontramos ningún objeto en este, lo cual da sensación de vacío. Se trata de un encuadre de tres cuartos, por lo que no se ve la figura de la mujer entera

Esta obra presenta una pincelada suelta en casi todas las zonas de la obra. Las encarnaciones y el rostro están realizados con una pincelada mucho más difuminada, sin poder llegar a apreciar el trazo. A pesar de ser una pincelada suelta se tratan de trazos cortos y finos, aplicados con minuciosidad, como se puede apreciar en la zona de las flores.

La paleta de color de esta obra es fría y bastante contrastada. Vemos la figura de la mujer la cual está realizada con tonos brillantes, resaltando así sobre el resto de la composición, que está realizada con tonos oscuros, predominando el morado del fondo. El sofá también tiene un color verde oscuro, y al igual que una gran parte del ramo de flores, aunque este tiene unos toques de brillo que ayudan a equilibrar la composición.

Esta obra probablemente fue realizada en un estudio, esto se puede deducir por el color plano del fondo y la buena iluminación. El foco de luz proviene desde la parte superior del punto de vista de la artista, ya que no encontramos sombras en el rostro de la retratada, pero si vemos unas pequeñas sombras proyectadas en el sofá, dando a entender que la luz no proviene del frente sino de una zona superior. Se desconoce la identidad de la representada, aunque por la similitud de los rostros se podría deducir que se trata de su pareja Sarah Bernhardt.

PAULINE·GRANGER·1883

Esquisse de
Louis Abemarle
1883.

Portrait de Pauline Granger 1883

Esta obra se trata de un retrato, de Pauline Granger, como indica el título. La mujer se encuentra ataviada con una cofia y un vestido granate. Se encuentra posicionada hacia la derecha, pero girando su rostro hacia la izquierda. El fondo es gris y no encontramos nada en él, por lo que no hay ningún elemento que distraiga al ojo del rostro de la representada.

En esta obra encontramos una pincelada suelta, pero mucho más detallada que en otras obras. Con este tipo de pincelada consigue realizar unos efectos muy realistas en zonas como la cofia, analizando los efectos de luz que poseen las telas. En esta zona, aparte del uso del pincel se pueden apreciar algunos efectos realizados con espátula. Además, también se encuentran delimitaciones de zonas como el rostro o la nariz, las cuales probablemente fueran realizadas con lápiz.

La paleta de color es fría y contrastada. Vemos zonas de mucho brillo como, en las encarnaciones o en algunas zonas de la ropa, mientras que el fondo y el resto de las ropas es muy oscuro, esto ayuda a acentuar el protagonismo del rostro de la retratada en la composición. También podemos apreciar un degradado en el fondo, en la parte superior comienza siendo un tono más oscuro y conforme descendente se va aclarando

Esta obra fue realizada en un estudio, esto se puede deducir por el color plano del fondo y la buena iluminación. El foco de luz proviene desde la parte superior del punto de vista de la artista, se puede deducir esto ya que el rostro de la representada está bien iluminado, pero encontramos varias sombras sutiles proyectadas en él, al igual que en el cuello.

La artista realizó varios retratos de personalidades de la época con los que ganó un gran renombre. En estos situaba el nombre de la retratada y la fecha de realización en la parte superior con un tono dorado. Esta característica probablemente surja debido a su visión como diseñadora, ya que no se trata de un elemento que se suela encontrar en la pintura. Además, es un texto que no sirve solo como información, sino como adorno, ya que forma parte de la composición, no es como si se tratara de una firma. La utilización del lápiz y los trazos realizados con él, delimitando los rasgos, recuerda a las ilustraciones modernas que se están llevando a cabo hoy en día, por lo que este se trata de un rasgo muy moderno y adelantado para su época.



Portrait de Blanche Baretta - 1883

Esta obra se trata de un retrato de una mujer, Blanche Baretta, tal y como indica el título. Se encuentra posicionada hacia la derecha, pero gira su rostro hacia la izquierda. Se trata de un encuadre corto como es común en los retratos. El fondo se trata de un color liso y no encontramos ningún elemento en él.

La pincelada que encontramos vuelve a ser suelta y un tanto gruesa en algunas zonas como las luces del vestido o el fondo. Con este tipo de pincelada es capaz realizar un estudio de la luz exhaustivo tanto en las ropas como en el pelo, creando una gran sensación de realismo propia del impresionismo. La pincelada de la zona del rostro se encuentra mucho más difuminada, aunque si se aprecia con detenimiento se pueden apreciar algunos trazos sutiles. En este caso no encontramos las zonas del rostro delimitadas como en la obra anterior, obteniendo así un efecto completamente distinto y mucho más etéreo.

La paleta de color es fría y un tanto contrastada. Aunque la obra no sea generalmente muy brillante sí encontramos zonas oscuras junto a zonas brillantes como puede ser el contraste que se genera en su ropa, entre el morado oscuro y el blanco. El color morado es un tanto saturado, llamando así la atención del ojo del espectador. Estos tres puntos de color morado se pueden acotar en los extremos de la figura de un triángulo, efecto que ya hemos visto con anterioridad en su obra y que crea un gran equilibrio de color.

Esta obra fue realizada en un estudio, y es que posee prácticamente las mismas características que la obra anterior. El foco de luz se encuentra a la izquierda del espectador, es decir, casi de frente al rostro de la representada, ya que prácticamente no se generan sombras en su rostro. Se podría llegar a decir que se trata de una iluminación mariposa por la forma de la sombra que se genera bajo la nariz.

Esta obra forma parte de la serie de retratos que realizó de personalidades de la época, siendo este uno de los más tempranos.

Conclusiones

Tras toda esta investigación podemos concluir con que la figura de la mujer a lo largo de la historia se ha encontrado con innumerables obstáculos para dedicarse a un oficio profesionalmente. Ya que se les negaba recibir cualquier formación que no fuera superficial.

La razón por la que parece, que prácticamente no hay mujeres artistas, se debe a que se han visto vetadas durante mucho tiempo de centros culturales y academias, por lo que no les era posible desarrollar sus capacidades de la misma manera que lo hacían sus compañeros varones. Solo tenían la suerte de recibir cierta educación aquellas mujeres que gozaban de buen nivel económico. No ha sido hasta hace poco, que mujeres con pocos recursos se han podido dedicar profesionalmente a ámbitos como el arte. No solo se negaba la educación académica, sino que también quedaban excluidas de los círculos artísticos. Como hemos podido ver en las biografías de estas mujeres, en muchas ocasiones los artistas masculinos no querían mantener relación con ellas, ya que consideraban que su arte no podía llegar a ser de calidad, y que compartir con ellas su conocimiento solo sería una pérdida de tiempo. Aunque vemos que, con un poco de ayuda, como recibieron estas artistas dentro del movimiento impresionista, alcanzaron una maestría como la que podría haber tenido cualquiera los artistas que no las consideraban dignas.

De esta misma manera las instituciones también estaban dirigidas por varones, razón por la cual llegar a exponer en galerías era muy complicado, a no ser que se tuvieran contactos dentro de esta misma institución.

Esta situación debía resultar realmente desalentadora para las mujeres de aquella época que quisieran dedicarse al arte. Y no solo es que tuvieran impedimentos en numerosas áreas, también sufrían una gran presión social si querían dedicarse a cualquier ámbito de manera profesional.

En aquella época se consideraba que la profesionalidad pertenecía solo a los hombres, y que, por lo tanto, si una mujer se convertía en una profesional en algún ámbito perdería su feminidad y su belleza, por lo que no podría llegar a casarse.

La sociedad ha ido cambiando a lo largo de los años, y es cierto, que como hemos podido comprobar, en el siglo XIX estas mujeres supusieron un gran avance, llegando a ser artistas tan buenas como sus contemporáneos a pesar de los obstáculos que encontraron.

Y no solo estas artistas desarrollaron un arte tan bueno como el de sus contemporáneos, sino que añadieron al arte una mirada que no se había visto hasta el momento, la mirada femenina. Gracias a ellas podemos ver la creación artística y la vida del siglo XIX desde un punto de vista completamente distinto, aportando así riqueza cultural al movimiento al que pertenecían.

Considero realmente importante que las mujeres hayan participado en el mundo del arte a lo largo de la historia por esta misma razón. Hombres y mujeres durante un largo tiempo han llevado vidas muy distintas, y, por lo tanto, se han desarrollado personalmente de manera diferente. Ver el mundo a través de la mirada femenina nos puede aportar una perspectiva completamente nueva del mundo.

Esta perspectiva nos aporta también un nuevo factor, que considero como el más importante. Gracias al movimiento impresionista, pero, sobre todo, gracias a la mirada femenina, la mujer representada pierde el papel de musa que ha llevado a lo largo de toda la historia, para pasar a representarse como mujer, como ser independiente que tiene mucho más que ofrecer que su apariencia.

Al dejar de idealizar a la mujer para convertirla en un simple símbolo de belleza, comienzan a mostrarla como el ser complejo que es, llevando a cabo sus tareas diarias como cualquier otro, cuidando a sus hijos, tomando el té, saliendo de noche, etc.

Las mujeres artistas pueden representar estos momentos con total naturalidad y realismo, porque no solo los vivían a diario acompañando a su familia o amigas, sino que ellas mismas habían sido las protagonistas en numerosas ocasiones.

Considero que esta nueva perspectiva no solo es un gran avance a nivel cultural, sino a nivel social. Por primera vez se está admitiendo que la mujer es algo más que un objeto que sirve para agradar la mirada del hombre. Mostrar esta perspectiva públicamente, y exponerla en galerías, es realmente un acto de reivindicación.

Estas artistas y otras muchas contribuyeron a esto, y gracias a que durante la historia las mujeres no han dejado de luchar por la igualdad, hoy en día nos encontramos en una situación mucho más privilegiada.

Estas mujeres artistas y todas las que nos han precedido son un ejemplo de trabajo duro y perseverancia. Gracias a la lucha de todas ellas, hoy en día podemos disfrutar de un arte realmente interesante y una sociedad más igualitaria.

Este catálogo realiza un recorrido por la vida y las obras más importantes de algunas artistas femeninas del movimiento Impresionista. Se tratan de Mary Cassatt, Berthe Morisot y Louise Abbéma.

Este análisis permite al espectador apreciar la riqueza de la mirada femenina en una época donde predominaban las obras de los varones.

Entender su historia y su estilo de vida nos puede ayudar a comprender más en profundidad su arte.

En definitiva, este catálogo nos permite conocer a estas artistas tanto personal como artísticamente.